

COMEDIA FAMOSA.

LA PERLA DEL SACRAMENTO.

COMEDIA AMERICANA.

HABLAN LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Emperador Carlos Quinto.</i>	<i>Un Alfez.</i>	<i>Christina, criada.</i>
<i>El Duque de Saxonía.</i>	<i>Un Sargento.</i>	<i>Gila, y Bato, villanos.</i>
<i>El Conde Palatino.</i>	<i>Corchete, gracioso.</i>	<i>Ramiro, galán.</i>
<i>El Conde de Mosfor.</i>	<i>Margarita, dama.</i>	<i>Un Angel.</i>
<i>El Rey Don Fernando.</i>	<i>Roselia, dama.</i>	<i>Soldados y Musica.</i>

JORNADA PRIMERA.

Al són de caja y clarín salen el Duque leyendo una carta, el Conde Palatino y Corchete.

Duq. **E**l Emperador Carlos Quinto, cuyas glorias coronan el Imperio de victorias,

en vano Emperador Carlos se llama, aunque ese blason le dé la fama;

Carlos de Gante es solo su renombre.

Pal. De Emperador el Papa le dió el nombre

Duq. La obediencia por eso le he negado.

Corch. Caten aquí un herse declarado.

Duq. Qué me dices, Corchete?

Corch. Que no hiciera

un niño lo que tu, porque qualquiera,

que para hablar la boca se destapa,

lo primero que dice es, papa, papa,

y quando mas á gritos se desboca,

le dan en vez de papa, un tapaboca.

Pal. Necio estás e imprudente: loco, apartá.

Duq. Prosigo, pues, leyendo aquesta carta.

Lee. Animoso, valiente y esforzado

su victorioso exercito ha juntado.

Rep. Mientras viva mi esfuerzo valeroso

nadie puede llamarse victorioso.

Lee. Contra vos en defensa de la Iglesia,

porque de ser catolico se precia,

las armas toma. *Pal.* Eso importa poco

que para castigar su intento loco

basta, que te acompañe el Palatino.

Duq. A leer ciego de colera no atino.

Lee. Remedio es solo obedecer al Papa,

que de infiel vuestro error asi se escapa.

Rep. Yo obedecer al Papa?

Corch. Quien le diera,

porque aborrece al Papa, una papera.

Lee. Y del Emperador ser muy amigo, que es mucho su poder para enemigo.

Rep. El corazon en iras se me abrasa, y ni aun del cielo temo la amenaza: contra Carlos, y el Papa me conspiro, un etna exhalo, y un volcan respiro.

Pal. No dice mas la carta?

Duq. Extraña pena!

No dice mas. El Duque de Lorena.

Corch. Qué mas ha de decir su fe sencilla? si su carta les canta la cartilla?

Duq. Mas dilación no pide mi corage, del Papa, y de la Iglesia seré ultrage:

libertad de conciencia se publique, porque así mi poder se multiplique.

Corc. Estos niegan del Papa la obediencia: pero hacerlo no pueden en conciencia.

Pal. En tanto, gran señor, que á Mosfor llego,

á donde he de casarme luego, luego,

con Margarita, su unica Condesa,

y solo original de la belleza,

pues con su perfeccion qualquier criatura

un bosquejo es no mas de su hermosura.

Entanto, pues, que vuelvo, tus soldados

atrevidos en todo, como osados,

destruyan y aniquilen quantos templos

la Iglesia tiene para dar exemplos.

Altar no se reserve de su enojo,

AS 71919 4321
 NCA 161734
 9718 007 711

La Perla del Sacramento.

que no sea del rencor fatal despojo.

Duq. Mi rigor execute su venganza
contra Carlos de Gante, y su esperanza.

Pal. Con tu licencia á desposarme partó:
mientras de tu presencia yo me aparto
tus Soldados preven, segundo Marte,
que al punto mi valor vendrá á ayudarte.

Duq. Pues que mas os tardeis, Conde, no
quiero.

vuestro valor junto al danubio espero.

Pal. Contra Carlos te haré salir triunfante.

Duq. Tema nuestro valor Carlos de Gante.

Pal. Obedecer al Papa es vituperio.

Duq. Pues señor hizo á Carlos del Imperio,
quando dos de seis votos le faltaron,
que al Rey Francisco Emperador votaron
que su poder lo ampare, y lo defienda;
que yo á Carlos, y al Papa en la contienda
de sus Sillas intento derribarlos.

Corc. Puede ser, pero no viviendo Carlos.

Pal. Mucho mas de su espíritu se aguarda,
tu orgullo venza á Carlos, que ya tardá,
tu esfuerzo alienta. *Du.* Mi rencor se aviva

Todos. Viva la libertad.

Pal. y Duq. Saxonia viva. *Vanse.*

Al irse tocan caxa y clarin, y por una parte se va el Palatino y Corchete, y por otra el Duque y los suyos, y sale Margarita llorosa, y Roselia.

Ros. Margarita, qué tristeza

asi tu belleza apura,

como puede la hermosura

juntarse con la fiera?

En ti la naturaleza

ha equivocado su fuero,

y bien, porque en lo severo

de tu dolor rigoroso

solo para ser hermoso

se unió contigo lo fiero.

Cese tu pena. *Marg.* Ay de mí!

¿Quién la libertad forzó?

¿Parece que cantán? *Ros.* No:

quieres que te canten? *Marg.* Si,

que canten, Roselia, di.

Ros. Voy, señora, á obedecerte. *Vase.*

Marg. Nada mi pesar divierte,

porque en mi pena crecida

me da la muerte la vida,

solo por darme mas muerte.

Sale Ros. Pues te obedecí, no harás,

mientras el cantar se ordena,

por comunicar tu pena?

Dime de qué triste estás?

Civil tormento me das,

en recatar tu dolor:

repara, que en el rigor

de una pasión recatada,

es menor comunicada,

quanto callada es mayor.

Tienes amor? *Marg.* No en verdad,

libre me hallo de querer,

que amor no puede tener

quien no tiene voluntad.

Ros. Pues no tienes voluntad?

¿de quien quitartela puede?

Marg. Mi padre. *Ros.* Quien tal concede?

Marg. Mis desdichas. *Ros.* Mucho espantan.

Marg. Han cantado? *Ros.* No, ya cantaa.

Marg. Mi mal al mayor excede.

Mientras cantan se pasean las dos, y sale

Ramiro al paño, y se detiene al verlas.

Mus. Nobles afectos del alma

la libertad de qué os sirve,

si haceis, sin estar forzados,

esclavitud de lo libre?

Ram. A mi prima hablar deseo,

y aquí con Roselia está,

que de amarine muestras da,

aunque será devaneo:

Retirome porque creo,

que á Margarita divierte,

si mal mi atencion no advierte,

esta musica. *Ros.* Garbosa

es la letra. *Marg.* Y sentenciosa

explicacion de mi suerte.

Mus. Si pende del alvedrio

la eleccion, como es posible,

que con gusto se obedezca

aquello que no se elige?

Ros. Dice bien, que la eleccion

de la voluntad depende.

Marg. Roselia, eso no se entiende,

con quien obra con razon.

Ram. Conmigo habla la cancion,

puesto que amo por influencia:

ay, Margarita! *Ros.* Violencia

no la hay para el alvedrio.

Marg. Si la hay, pues no puede el mi

excusarse á la obediencia.

Mus. Justo es el obedecer,

La Perla del Sacramento.

si á la razón no desdice,
porque á lo que es sinrazón
ningun precepto hay que obligue.
Ros. Qué estos conceptos no espanten,
Margarita, tu pesar?

Marg. No prosigan á cantar,
Roselia. Ros. Pues que no canten.

Marg. No; no quiero que adelanten
los dolores que reprimo.

Ros. Quieres á tu primo? Marg. Estimo
su persona, pero no
le quiero. Ros. Eso quiero ya;
pues á quererlo me animo.

Marg. Parece que te ha alegrado
el que á Ramiro no quiera?

Ros. Margarita, no sintiera
verle de mi enamorado.

Ram. De una me oigo despreciado,
y de otra favorecido,
amado y aborrecido

soy. Marg. Nada puedes temer,
que yo no le he de querer,
Roselia, ni te he querido.

Ros. Con tan claro deseoño
mi amor no muda de intento.

Ros. Posible es que tu tormento
me ocultes? Marg. Rigor extraño!

Ros. Quien es causa de tu daño?

Marg. Mi padre. Ram. Qué es lo que traza
mi tío? Sabré lo que pasa.

Ros. Tu padre es causa? Por qué?
declarate por mi fe.

Marg. Porque por fuerza me casa.

Ros. Qué dices? Marg. Que esté destino
es de mi estrella enemiga.

Ros. Con quien á casar te obliga?

Marg. Con el Conde Palatino.

Ram. Cielos, lo que oigo, imagino,
que es ilusión de la idea:

como es posible que crea,

que tal rigor se previene?

Marg. Señora, tu padre viene.

Ros. Me voy, porque no me vea.

Marg. Seguiréla paso á paso,

por ver si encuentro á Ramiro.

Ros. ¿Por donde está Ramiro, y al verle
se detienen, y sale.

Marg. Pero qué veo? Ros. Qué miró?

Ros. Qué har de ver? un embarazo.

Marg. No, señora, de un acaso

vuestra luz se turbe así,
que si antes me atreví
á adoraros, fue porque
con la esperanza cegué,
pero ya, señora, vi.

Ya su desengaño halló
en vuestras voces mi oído.

Marg. La verdad nunca ha ofendido;
mas siempre desengañó.

Ros. Todo Ramiro lo oyó.

Chr. Si el viejo no se tardara,
en la trampa nos cogiera.

Sale el Conde de Monflor, viejo.

Cond. Al subir por la escalera
un correo (dicha rara!)
del Palatino me avisa,

que con mi hija, sin tardarse,
vendrá mañana á casarse,

felicidad indecisa,
pues viene tan improvisa.

Hija? Roselia? Ramiro?

Haciendo cortesias los tres.

Ram. Tío? Ros. Señor?

Marg. Padre? Cond. Vecino
de tu bien está ya el gozo,
que mañana entra tu esposo.

Ram. Ya en vano amar imaginó. ap.

Marg. Como he de creer, hado injusto,
en tan tirana violencia, ap.

que busca mi conveiencia
quien quiere forzar mi gusto?

Casarme, señor, no es justo,
y así, tu poder se tuerra

del rigor con que se esfuerza
á casarme, ó á morir,

que todo es uno. Cond. Cumplir,
hija, mi palabra es fuerza:

Y no pienses que es rigor
obligarte al casamiento;

porque procurar tu aumento
es diligencia de amor.

El Condado de Monflor
es tuyo, pero tan pobre,

que aunque tu sangre le cobre
tributos á la nobleza,

la calidad, sin riqueza,
es oro, y parece cobre.

Este es, Margarita, el fin,
que me obliga á que amorosa

tu mano sirva de esposa

La Perla del Sacramento.

al Palatino del Rin.

Que es hombre baxo, es ruin,
y tronco de infame planta,
quien pudiendo no adelanta
su honor, su fama, y su sér;
porque el que se dexa caer,
tarde ó nunca le levanta.

Mañana te has de casar,
bien te puedes prevenir.

Marg. Pues primero me has de oír.

Cond. No tienes que replicar.

Marg. Pues es justo, á declarar:
mi Dios, ayudad mi intento.

Ram. Escucha su sentimiento.

Ros. Atiendela. *Chr.* Qué violencia! *ap.*

Cond. Aquí importa la prudencia: *ap.*
qué has de decirme? *Marg.* Oye atento:

Desde que la luz primera
de la razon, siempre clara,
me hizo abrir los ojos, para
que las cosas distinguiera,
conoci que el mundo era
engaño de la verdad,
sombra de la claridad,
y esto bien claro se ve,
porque no se halla mas fe
en él, que la ceguedad.

Muerto entonces en la cruz,
por mi vida, á Christo advierto;
de justicia es sol, pues muerto,
de su gracia me dió luz:
dile palabra á Jesus,
divino Sacramentado,
de esposa, á quien he votado
en castidad conservarme:

pues cómo quieres casarme,
señor, si ya me he casado?

No me deis esposo vos,
pues mas noble y poderoso,
que el que me dais, es mi esposo,
hombre y verdadero Dios.

Mira tu si entre los dos,
señor, al mejor me inclino:

fuera de que el Palatino
es á la Iglesia tirano;
pues cómo amará lo humano,
quien no quiere lo divino?

Esto de mi resistencia

es el motivo, señor:
no pienses, que humano amor,

en mi causa esta violencia,
ni por esto mi obediencia
se niega á tu poderío,
que es tan tuyo mi alvedrio
por el amor, que concluyo
con decir, que porque es suyo,
solo lo tengo por mio.

Cond. Sin mi gasto no pudiste
voto hacer de castidad.

Marg. Pues, dime, la libertad
acaso tu me la diste?

Cond. No, pero mirar debiste,
que eres única heredera
de Monsieur, y justo fuera
tu intento haberme avisado,
con eso hubiera mirado
lo que mas nos conviniera.

Marg. Y como sin darme parte
tu casarme has prometido?

Cond. Mi amor solo ha pretendido
en el Estado aumentarte,
y así, no hay mas que casarte.

Ram. Extraña resolución!

Ros. Fuerza horrible! *Chr.* Cruel acción!

Marg. Pues por marido me das
un herege, ciego estás,
señor, en tu sinrazon.

Ram. Cómo, si christiano eres,
y tu fe de ello se precia,
con quien se opone á la Iglesia
casar á mi prima quieres?

Marg. A la ley de Dios prefieres
la codicia de tu aumento?

Ros. Mira, que es tirano intento.

Ram. Mira, que yerras, señor.

Cond. Si yo no sigo su error,
de qué me haceis argumento?

Con libertad de conciencia
el Conde al Duque ha seguido
de Saxonia, que atrevido
niega al Papa la obediencia;
Bien conoce mi prudencia,
que en esto el Conde va errado;
pero viendose casado
con Margarita, quizá
tan fiero error dexará,
de su virtud obligado.

Marg. Qué no te puedo obligar?

Cond. Margarita, esto ha de ser,
tu debes obedecer,

La Perla del Sacramento.

y yo te puedo mandar,
mañana te has de casar. *Vase.*

Chr. Qué esto entre christianos pase?
que á su hija casar traize
con un herege un christiano?
Primero, que con su mano,
con un arcabuz, lo caze. *Vase.*

Marg. A obedecer y sufrir,
alma, para merecer,
que el premio de obedecer
consiste en no resistir. *Vase.*

Ros. Voy á ayudarle á sentir
de sus penas el dolor:
ay Ramiro!

Ram. Ya el favor
de Roselia amar intente,
que un noble agradecimiento
cerca está de ser amor. *Vase.*

Al són de caxa y clarin, salen el Rey de General con toyson, un Alferex con banda al hombro, y un Sargento con alabarda, muy lucidos todos.

Rey. Valerosos Capitanes,
de cuyo vuelo al remonte
mendiga la fama plumas
para alas de sus cañones.
Carlos Quinto, mi señor,
de cuyo valor al toque
clarin resuena de oro
con sola su voz el bronçe,
de cuyas plantas excelsas
las aguilas mas veloces
á Imperiales se levantan,
porque el pie sobre ellas pone.
Pero qué mucho que ufanos
á sus pies el cuello doblen,
si es el servirles de trono,
para que imperios mejore?
Carlos Quinto Emperador,
que solo en un puño coge,
como esferas de sus manos,
las distancias de dos orbes:
venir á este sitio os manda,
para que puedan sus voces
infundir con sus alientos
alma en vuestros corazones.

Alf. Ya su precepto aguardamos,
porque la obediencia logre
el aplauso de virtud
con la execucion del orden.

Rey. Ya del publico sitial
regio dosel se descogè,
para que á dar vida al mundo
el sol de Alemania asome:
Y asi á voces publicando
su inmortal Cesareo nombre,
tremolando tafetanes
de bandexas y pendones,
al compas de los clarines,
de pifanos y tambores,
en elogios de sus glórias
armoniosas se equivoquen
con sonorosos matices,
vistosas aclamaciones.

Tocan caxa y clarin, se corre una cortina, y se decubre Carlos Quinto vestido de corte, sentado en un sitial, con toyson, en un coxin una corona imperial, y un cetro, el Alferex rebolea la bandera sin abatir, hace tres cortesias, diciendo al mismo tiempo.

Alf. Viva, viva Carlos Quinto,
diga en acentos acordes
todo el campo. *Des.* Viva, viva
del fenix á emulaciones.

Rey. Invictisimo Monarca,
tus valientes esquadrones;
mas siendo tuyos, ocioso
es que valiente los nombre,
porque solo con ser tuyos
ser valientes se supone.

Emp. Mucho te estimo, Fernando,
que asi á mis soldades honres,
y es muy justo, por mi vida,
que te lo agradezca, porque
con cada alabanza suya
nuevas coronas me pones:
y asi por usura teago
el que su valor apoyes,
pues para adquirir Imperios
pongo á logro sus honores.
Ea, Don Fernando, cubrios,
y sentaos, no se me note,
que permito, que un Infante,
que es mi hermano, no se toque,
ni se siente en mi presencia.

Rey. Tu vasallo soy. *Emp.* Ea, ponte
el sombrero. *Rey.* Bien estoy.

Levantase el Emperador, y se destoca.
Emp. Vuestra Alteza no desdore

La Perla del Sacramento.

la magestad con hacer
que en pie me ponga. *Rey.* Enojóse: *ap.*
obedecer los preceptos
es rendir veneraciones.

*Sientase el Emperador, y una grada mas
baxa se sienta el Rey, y se tocan
ambos los sombreros.*

Sarg. Qué prudente! *Alf.* Qué sagaz!

Sarg. Qué advertido! *Rey.* Los heroes
militantes, que obedecen
como leyes tus razones,
ya tus preceptos aguardan.

Emp. Digo, pues atentos oyen,
vasallos, que de mi imperio,
sois atlantes superiores;
pues para que se mantenga
mi corona siempre inmoble,
si Alcides vuestras lealtades,
son vuestras constancias montes.

Soldados de cuyo esfuerzo
renacen á hechos mejores
en juvenes Alexandros,
envejecidos Cipiones.

Espanoles invencibles,
no hay elogio que os apropie,
que aun lo invencible de mas
está diciendo Espanoles.

Ya sabéis como atrevido
el sacrilego, el enorme
Duque de Saxonia, viendo,
que de los seis Electores
del Imperio, me faltaron
dos, me niega desconforme

aclamaciones, que deben
darse á los Emperadores,
diciendo, que no me llamen
Emperador: Qué provoque
á mi respeto un tirano
con sediciosos valdones?

Vive Dios, y por la fe
de catolico y de hombre
de bien, que solo me precio
de catolico, y de noble,
que del etna de mi pecho
brotaré llamas feroces,
para que de mis cenizas
exhalando los ardores,
que en mi corazon valiente,
como en un volcan se escoaden,
resueltas queden en humo

por vanas sus presunciones,
y en defensa de la Iglesia:
*Levantase terciando la capa, y empuñando
la espada, y el Rey lo detiene.*

Rey. Vuestra magestad reporte
tanta colesa. *Emp.* Lléveme
de la pasion: mas recobre
su cateza la razon,
si hay razon en sinrazones. *Sientase.*

Alf. Temor da el verie enojado.

Sarg. A quien habrá que no asombre.

Emp. No contento con negarme
de Emperador justos dones,
Carlos de Gante me llama,
y estimo que así me elogie,
porque con llamarme Carlos,
aplausos da á mis blasones,
que la fama de los hechos
vuela siempre con el nombre.

No es esto lo que me irrita,
que aunque mis competidores
este renombre me usurpen,
no es razon que me apasione;
pues aunque borrarlo quieran,
no es muy facil que lo borren,
que por mas que al sol se atrevan
bastardas exhalaciones,

el imperio de sus rayos
no lo anublan los vapores,
antes su luz engrandecen
obscuras oposiciones,
que de las sombras vencidas
resultan los resplandores.

Lo que me enoja, vasallos
(y es muy justo que me enoje)
es ver, que porque Leon
Undecimo de este nombre,

Pontífice, confirmara
contra tantas sediciones,
en mi la eleccion, no haciendo
caco del voto del Conde
Palatino, que á Francisco,
Rey de Francia, dió con doble
intencion (mas siendo suya
como seria conforme?)

Lo que me enoja (á decir
vuelvo) es saber que convoque
contra la Iglesia parciales,
que sacrilegos y torpes
negandole la obediencia,

La Perla del Sacramento.

sus sacras leyes deroguen,
haciendo que libertad
de conciencia todos gocen,
los que de sus estandartes
siguen los vandos atroces:
Pero al precipicio va
quien estando ciego corre,
y llega sus demasias
á tanto (el llanto reboze
por los ojos, antes que
tal ignominia pregonen
los labios, porque no explican
los sentimientos las voces.)
A tanto llega (ó amigos)
el atrevido desorden
de ateistas Palatinos,
y de sectarios Saxones,
que sin respetar los Templos,
no hay altar que no destrozen,
sagrario, que no profanen,
ni imagen, que no desdoren,
sin reservar por custodias
de Dios, ni aun los Sacerdotes.
Hicieran mas los gentiles
con Ministros de sus Dioses?
Hasta los viriles sacros,
en que el Sacramento ponen
del Altar, para que en ellos
los catolicos le adoren,
barbaramente les sirven
en sus mesas de blandones:
quien se ciega con la luz,
para qué quiere favores?
Y qué no temen del sol
de justicia, ser factotes?
Para quando son los rayos,
si se permiten, nembroes,
que en heregias levantan
contra Dios soberbias torres?
Ni de qué sirven las llamas
de incendios abrasadores?
Si en lengua de fuego no hablas
mudas tantas confusiones?
Ademas de esto (qué injuria!)
como alguna imagen topen
de Christo crucificado,
á balazos descomponen
de la cruz la santa imagen.
Qué el corazon no sufoque
los spiritus vitales,

y que sus alas no aflojen
el continuo movimiento,
que con ayre los socorre,
para conservar la vida? *Baxa al tablado.*
Mas en dolor tan disforme
solo para ser sollozos
sirven las respiraciones:
los dolores de qué sirven,
sino matan los dolores?
Pero no soy Carlos Quinto,
que á pesar de indignaciones
rebeldes contra la fe,
y contra los defensores
de las deprevadas sectas,
y hereticas opiniones,
valiente esgrimo el acero,
de cuyos filos al golpe
fuego brota el pedernal
de duras obstinaciones,
con que acaban en cenizas
sus encendidos errores?
pues qué aguardo, que no empuño

Empuña la espada.

el nunca vencido estoque,
que en defensa de la fe
es de la heregia azote?
Para esto ós llamo, soldados,
muera los opositores
de la Iglesia, y la fe viva
del alma en eternos moldes,
porque aun soa para su estampa
de cera, el oro y el bronce.

Rey. Pues á qué aguardais, soldados?

Los parches al arma toquen:
ea, Españoles, desgarrad
belicosos lidiadores,
los hereges con las manos,
que para eso sois leones.

*Saca la espada como que va á embestir,
y lo detiene el Emperador r.*

Viva Carlos Quinto, viva,
y marche ya el campo. *Emp.* Adonde?
Reportese vuestra Alteza,
y envayne el luciate corte
de la espada. Qué contento *ap.*
me da el ver, que así blasono
de catolica mi sangre!
Sosegaos. *Rey.* Arrebatóme
de lo catolico el zelo:
vuestra Magestad perdone.

La Perla del Sacramento.

Alf. Ea, señor, qué aguardais?

No permitais, que malogre
la dilacion nuestro intento:
Muéran, muéran los atroces
enemigos de la fe.

Sarg. Su infame raiz se destronque.

Emp. El exercito á la vista
esté, que aquestas facciones
disposiciones mas cuerdas
quieren, Fernando. *Rey.* Tu orden
solamente es nuestro gusto,
y así los ecos entonen
que el gran Carlos Quinto viva.

Todos. Viva, viva. *Emp.* No se elogie
mi nombre, viva la Iglesia,
y la fe todos pregonen.

Ea, Saxonia rebelde,
pues solo por mí te opones
á la Iglesia, yo haré que
castigados tus errores,
la Iglesia el cuello levante,
y tu la cerviz agobies.

Todos. Viva la Iglesia y la fe,
y Carlos Quinto. *Rey.* Corone
sus aguilas con sus alas
de entrambos mundos los soles.

*Vanse, y suenan caxa y clarin y al entrar
el Emperador revolcan la bandera, hacen
tres cortesias, y se van todas, y salen por
otra puerta Margarita dispuesta para to-
carse, Roselia y Christina con el recado de
tocador, que ponen en un bufetillo de estra-
do, y la van tocando en sentándose.*

Ros. Que eres, Margarita, hermosa
aun tu nombre lo acredita.

Chr. Cierto, que es la Margarita
como una perla preciosa.

Marg. Perla soy, pues aunque intente
de la fuerza el embarazo,
como noche ser mi ocaso
del sol seguiré el oriente.

Que en la sacra Eucaristia
oculta candido broche,
sé siempre contra la noche,
triumfante amanece el dia.

Ros. Pues hoy tu esposo te aguarda,
que te toques es preciso.

Chr. Y porque no entre improviso:-

Marg. Nunca el mal, amiga, tarda:
dame el espejo.

Llega Roselia.

Ros. Oportuna
es la luna á tu arrebol.

Chr. Como en un espejo el sol
se está mirando á la luna.

Ros. Que en él te veas te aconsejo,
porque admires tu beldad.

Marg. Quien se mira en la verdad,
no há menester mas espejo:
cristal mi padre en forzar
mi voluntad viene á ser;
porque de mi parecer
me quiere hacer retratar.
Mas aunque forzada trate
casarme, y que yo fallezca,
podrá hacer que le obedezca,
pero no que me retrate.

Ros. Qué dices? *Marg.* Si está esparcido
por la garganta el cabello?

Chr. Por la calle de tu cuello
se pasea largo y tendido.

Ros. Cierto, que aqueste tocado
le está bien á tu belleza.

Chr. No ha de decir tu cabeza
que al pelo no le han tocado.

Ros. Que obligue á casarte el miedo!

Marg. Las sortijas.

Llega Christina con ellas.

Chr. No son vanos
adornos, porque á las manos
vienen como anillo al dedo.

Marg. El abanico. *Daselo Roselia.*

Ros. Ayre ofrece
dar de tu garbo al donayre.

Chr. Aunque en mucho le da ayre,
en nada se le parece.

Marg. Lleva el tocador de aqui.

Chr. Ya te obedece mi amor,
que servir el tocador
me toca, señora, á mi. *Vase llevandolo.*

Ros. Bien tocada, y bien prendida
estás como desposada.

Marg. La lisonja es excusada,
viendome tan afligida.

Ros. Qué sientes? *Marg.* Una violencia
que manda mi inclinacion:

de qué sirve la razon,
si resiste á la obediencia?

Sale Christina y Corchete.

Chr. Albricias viene cobrando
un criado del Palatino.

La Perla del Sacramento.

- Ros.** Cómo venis? **Corch.** De camino.
- Ros.** Y cómo llegaste? **Corch.** Andando.
- Marg.** Pues llegó, muerte civil á mi vida le promete: cómo os llamáis? **Corch.** Yo, Corchete.
- Christ.** Pues sirvale á un Alguacil.
- Marg.** Y cómo el Conde ha venido?
- Corch.** Cómo andante enamorado, que no se siente cansado, según viene de rendido.
- Ros.** Este es claro testimonio de que á querer se acomoda.
- Corch.** Jesús! Viene con la boda inquieto como un demonio. Mas albricias no me dais?
- Marg.** Yo os la mando. **Corch.** Ya he notado que desde hoy soy vuestro criado.
- Marg.** Por qué? **Corch.** Porque me mandais.
- Ros.** Dadaos del Conde noticia.
- Corch.** Pues atentás escuchad. Es hombre que la bondad, que hay en él es de malicia. De su afable condicion es su cara el sobrescrito, cierto, que es el angelito del Conde como un Neron. Tan garboso en regalar es, que sin darle motivos, á golpes nos mata vivos, solo por llegar á dar. Ya de descortés se pasa, según buenas opiniones, pues siempre malas razones se oyen no mas en su casa. Su modo es bien que moteje, pues hace cruel é inhumano rostro á qualquiera tirano, con una cara de herege. Tanto con viles solapas él contra el Papa se emperra, que ni aun papas de la tie quiere, por llamarse papas. Según la Iglesia desprecia, mas quiere en su apostasía ser padre de la heregia, que ser hijo de la Iglesia. Siendo su criado, no asombre á nadie, que le moteje, que tiene mas de hombre herege mi amo, que de Gentilhombre.
- Ros.** Lindas propiedades tiene.
- Marg.** Ya mi muerte se apercibe.
- Ros.** Sal, y á tu esposo recibe, que ya con tu padre viene.
- Corch.** Según del rostro se iafiere de la novia, el desposado hoy podrá ser bien llegado, aunque ella no lo quiere.
- Llegan las Damas á la puerta, y salen el Conde Palatino muy galan, el Conde de Monflor y Ramiro, y se hacen tres cortesias, el Palatino, y ellas.*
- Ros.** Vuestra Alteza, gran señor, en hora dichosa venga á ser de Monflor laurel, y de su estado diadema.
- Corch.** Diadema mas de-corosa *ap.* por ser herege le asienta.
- Pal.** De ver triste á Margarita *ap.* no sé que el alma recela. Por qué no llega mi esposa, de qué, Conde, está suspensa?
- Cond.** Señor, el no mereceros la tiene de esta manera; ah fuerza de la palabra. *ap.* Ea, Margarita, llega á que su Alteza levante tu humildad hasta su Alteza.
- Marg.** O rigor de un padre injusto! *ap.* A vuestros pies, señor, puesta confiesa ya mi humildad.
- Ram.** Qué recato! **Pal.** Qué belleza!
- Marg.** Y dice, que indigna se halla aun de ser esclava vuestra.
- Pal.** Llegad, señora, á mis brazos, que como en ellos os tenga; no habrá Imperios que no ciña con sus lazos mi grandeza.
- Ram.** Mal mi prima disimula. *ap.*
- Ros.** Mas alegre el rostro muestra. *A ella.*
- Marg.** Tan facil, Roselia, es disimular una pena?
- Cond.** Muy triste miro á mi hija; *ap.* plegue á Dios mal no suceda.
- Pal.** Ya, Conde, noticia os di de que mi valor espera el gran Duque de Saxonia, para que á pesar del Cesar, pues así á Carlos de Gante

La Perla del Sacramento.

llaman, sin que lo merezca,
contra su poder, del Papa
triunfe nuestra fortaleza,
y así, si para este efecto
me dáis, señora, licencia,
solo vuestra mano aguardo,
para partir á esta empresa,
que con vuestra mano espero
llevarme la palma en ella.

Marg. Pues qué se dirá, señor,
en el mundo quando sepan,
que contra el Emperador
Carlos Quinto se ensangrientan
vuestras armas? Quando él solo
catolicamente empeña
su vida, por castigar
á quien se opone á la Iglesia?

Ram. Christiana accion! *Con.* Mucho sientos,
señor, vuestra competencia
con el Papa. *Pal.* Conde, á quien
ya el alma padre venera,
en las razones de estado
aconsejar no es prudencia.
A pelear con Carlos salgo,
solo porque el nombre pierda
de Emperador, que le usurpa
á la Magestad suprema
del Rey Francisco de Francia.

Ram. En quien es noblé es baxeza, *ap.*
oyendo esto, reportarse:
Vuestra Alteza se detenga,
y ya que á casarse viene
con mi prima (qué tal vea!) *ap.*
celebre sus desposorios,
y á el Emperador no ofenda,
que en los estrados de paz
no se hacen juntas de guerra.

Pal. Echad á fuera ese loco:
qué haya quien á mi se atreva?

Cond. Salte allá fuera, Ramiro.

Ros. Fiero rigor! *Cond.* Qué imprudencia!

Ram. Ya me salgo, y por no ver
las desdichas que te esperan,
á mi quinta me retiro,
hasta que el cielo conceda
lugar, para que mi honor
pueda vengar esta ofensa
del Emperador, y el Papa.
Agradecido, Roselia, *A ella ap.*
tus fnezas pagaré. *Vase.*

Ros. Contigo el alma me llevas.
Marg. Mirad, señor, que es mi primo.
Pal. Por eso con vida queda.
Cond. Señor, ya que dilacion
no permite en vos la presta
obligacion de ayudar
con vuestra persona excelsa
al gran Duque de Saxonia,
puesto que la noche cierra,
no me dilateis la dicha
de que por hijo os merezca:
así le he de sosegar. *ap.*

Marg. Ya el fin de mi vida llega. *ap.*

Pal. Quando tanto en ello gano,
cómo puedo detenerla?

Cond. Pues vamos, señor: vé, hija,
plegue á Dios, que por bien sea.

Marg. Mi Jesus, la castidad
toda el alma os encomienda.

Pal. Pues ya Margarita es mia,
nada hay, fortuna, que temas.
*Vanse, y quedan Roselia, Christina,
y Corcheta.*

Corch. Oye, Christina. *Christ.* No quiero.

Corch. Por qué causa? *Chris.* Porquetemo,
que me amarres, y me tengas
por demente. *Corch.* Ya te entiendo:
mas oyeme por tu vida.

Christ. Di breve lo que me quieres.

Corch. Suplicarte que me quieras,
porque un Corchete no caza,
sino hay hembrilla que prenda.

Christ. A mi me trata de hembrilla
no ve que soy mucha hembra:
y que presa una muger,
no es facil que tenga suelta. *Vase.*

Corch. No seré de aquesta hembrilla
que así de mí se despega. *Vase.*

Ros. Mientras que de Margarita
con el Conde se celebra
el talamo de sus bodas,
ó tùmulo de sus penas,
que epitalamios sin gusto
de la vida son exequias,
con mi amor aconsejarme
quiero á solas, que no queda
otro consuelo á los tristes,
que vacilar con su idea.
Desde que á Ramiro ví
le quise, qué mayor prueba

La Perla del Sacramento.

del credito de mi amor,
que estar llorando su ausencia?
Inclinado á Margarita

le ví: para qué me acuerdas,
memoria, los sentimientos,
si ya no sirven las quejas?
De su belleza jamas
mereció correspondencia:

pero quien amor no tiene,
quando afectos recompensa!
Desengañada de oirla,
sino mintieron las señas,
que en la voz suelen ser dudas
del oido las evidencias,
mi fineza agradecer
prometé, no sé si crea
esta suerte, que ser mia
basta á no ser verdadera;
mas sino miente el oido,
pasos á esta parte suenan.

Sale Margarita.

Quien es? Quien va? *Marg.* Yo, Roselia.

Ros. Margarita, pues qué buscas
á obscuras en esta pieza?

Marg. Vengo á valerme de ti.

Ros. Qué es, señora, lo que ordenas!

Con mil confusiones lucho.

Marg. Qué mientras que se encomienda
aquí mi alma al soberano
Sacramento de la mesa
del altar incomprehensible,
advertidamente cuerda,
al tirano dueño mio,
si me buscare, entretengas,
diciendo, que á desnudarme
(Dios, mi castidad defienda)
he entrado, que breve irá.

Ros. Respondate mi obediencia.

Vase Roselia, é hincase Margarita de rodillas.

Marg. Pues guardar castidad he prometido
á vuestro amor, gran Dios sacramentado,
no permitais, que en mi decoro ajado
el voto virginal quede ofendido.
Bien sabeis qué obediencia sola ha sido
la que á dar hoy la mano me ha obligado,
mas no la voluntad, que os he donado,
porque á vos solamente os he querido.
Por ser flaca, mi Dios, mi resistencia
favor os pide aquí mi vigilancia,

defendedme, señor, de su violencia,
tenga lo casto en mi perseverancia;
porque virtud no fuera la obediencia,
si por ella perdiera la constancia.

Mientras canta la musica, baxa un Angel en una nube, en que sube

Margarita á su tiempo.

Mus. Pues en todo lo criado
tu solo, señor, imperas,
hagase tu voluntad
en el cielo, y en la tierra.

Marg. Mas qué musica sonora
arrebata mis potencias?

Ang. Margarita, ya los cielos
te favorecen, no temas,
que el voto de castidad,
que ofreció á Dios tu pureza,
y la obediencia á tu padre,
te paga desta manera.

Dent. Pal. Margarita? Margarita?

Marg. La voz del Conde es aquesta.

Ang. Margarita, el temor pierde,
y sube para que veas, *Va subiendo.*
sin ser vista de ninguno,
de tu padre las tormentas,
que empieza ya á padecer.

Marg. Sola vuestra omnipotencia
pudiera librar, señor,
de caer á mi flaqueza.

Baxa el Angel hasta donde está Margarita, y ella sube en la tramoya, y estando acomodada, suben los dos hasta la mediania del tablado ó teatro, allí paran, y sale Roselia admirada.

Ros. Buscando anda á Margarita
el Conde, avisarle es fuerza;
pues lo que me dixo lize,
porque disgusto no tenga.

Ang. Ya te buscan, Margarita.

Ros. No la halló aquí, llamaréla:
gran Condesa? *Pal.* Amada esposa?

Ros. Mira, que tu esposo espera.

Marg. Mi esposo solo es Jesus,
que es á quien el alma acepta.

Ang. Y él por esposa te escoge.
Sale el Palatino medio desnudo con la espada desnuda como á obscuras.

Pal. Por qué, querida Condesa
de Monfior, huyes de mí?



La Perla del Sacramento.

Ya la topé, dulce esposa.

Coge á Roselia, y sale el Conde de Monflor, medio desnudo con luz, y espada desnuda.

Cond. Quien así el sosiego inquieta de mi casa? Mas qué miro!

Vos solo aquí con Roselia?

Pal. Roselia aquí? Estoy confuso!

Ros. Qué el Conde aquí á dar viniera, y que en todo aqueste quarto Margarita no parezca?

Ang. Margarita, atiende á todo.

Marg. Ya, Custodio, estoy atenta.

Cond. Qué, señor, no respondeis?

Así agravia, vuestra Alteza, el decoro de mi hija?

Ros. Preciso es, que por mi vuelva. *ap.*

Señor, si de mi recato tienes alguna sospecha

te engañas. **Cond.** Roselia, calla: Aun no merezco respuesta? *Al Pal.*

Pal. De incendios forjó volcanes, *ap.* de rayos conspiro flechas.

Vuestra hija, Conde, ha burlado mi respeto torpe, y ciega con ausentarse de mí:

qué esto sufra mi grandeza?

Y saliendo yo á buscarla,

porque me dixo Roselia, que desnudandose estaba, vine aquí (el pecho rebienta!)

á donde á Roselia hallé, á quien juzgando ser ella, me hizo requebrarla amante, á obscuras, la contingencia.

Ros. Yo tambien vine á llamarla, para que á acostarse fuera.

Cond. Mi hija falta de mi casa?

Denme los cielos paciencia:

qué aguardo, que no la busco?

Aquesto causó mi fuerza:

ay, hija, del alma mía! *Vase.*

Ros. Yo voy á llorar su ausencia. *Vase.*

Pal. Y yo á prevenir venganzas, que satisfagan mi ofensa. *Vase.*

Ang. Libre estás ya, Margarita, vén á donde Dios te lleva.

Van subiendo los dos, y representando con la Musica.

Los dos, y Mus. Pues en todo lo criado

tu solo, señor, imperas, hagase tu voluntad en los cielos, y en la tierra. *Cubrense*

JORNADA SEGUNDA.

Baxan el Angel y Margarita en la nube que subieron, y habrá una cueva á un lado del teatro, y vienen representando.

Ang. Margarita, á este lugar te manda tu esposo traer, que á quien sabe obedecer favorece con mandar.

Entre estas peñas tajadas, que hechas bocas, y partidas, con estar del tiempo heridas, no se quejan lastimadas, antes firmes como rocas, alabando á Dios sin lenguas, porque carecen de lenguas, sus roturas se hacen bocas.

Y se ve pues, de corrientes de cristal siempre halagueñas á las bocas de las peñas sirven de lenguas las fuentes. Cuyas voces siempre rudas verás, si en ellas reparas, que son como el agua claras, y como las peñas mudas.

Corre agua de las peñas.

Entre ellas está una cueva, por donde el Danubio pasa, sirviendo de tosca tasa para que agua el campo beba. Grata hallarás, y propicia habitacion al poseerla, siendo concha de la perla, que escoge el sol de justicia. Donde amoroso, y clemente, Margarita, su favor te hará con su resplandor perla del mejor oriente.

Aquí pieles hallarás, telas de aqueste desierto, de brutos, que en él han muerte queda, Margarita, en paz. *Vuel*
Marg. Datén, paraniafo, el vuelo, que hasta el empireo aceleras: pero Angel no parecieras

La Perla del Sacramento.

sino voláras al cielo.
Alma, ya á la soledad
Dios os ha traído, y es
prueba de que os ama, pues
hace vuestra voluntad.

Entre peñas escogida
os tiene oculta una choza,
que para que seais su esposa
quiere que estéis recogida.

El os libró del tirano
yugo de un esposo infiel,
sed, alma, á su amor fiel,
pues él con vos es humano.

Ea, dexad las vanidades,
*Vase desnudando, y tirando los
vestidos.*

del mundo lisonjas mudas,
porque verdades desnudas
no hay mas que en las soledades.

Fuera profano, vestido,
por mas falso mas vistoso,
que en el mundo lo engañoso
solamente es lo lucido.

Fuera, viles embarazos,
á fuera, á fuera, toledos
traidores, pues que de enredos,
os valeis para hacer lazos.

Fuera manillas ociosas,
que con envueltas acciones
de las manos sois prisiones,
pues teneis lugar de esposas.

Los sarcillos se desprendan
resuelta mi voluntad,
porque esté la libertad
segura de quien la prenda.

No son acciones infieles
desnudarme, que sin duda
verme del mundo desauda
procura quien me da pieles.

Ea, señor sacramentado,
ya el alma amante, y rendida
por verse de vos vestida,
del mundo se ha desnudado.

Y pues del tirano Conde
me librais, y de un injusto
padre, que opuesto á lo justo,
vuestro amor no corresponde,
no me dexéis, Jesus mio,
divino amante halagueño,
señor absoluto, y dueño.

singular de mi alvedrid. *Dent. ruido.*
Pero pasos siento, encierra,
cueva, en tu seno profundo
mi desnudez, pues del mundo
me esconde el cielo en la tierra.

*Suenan caja y clarin, y dicen dentro,
entrándose Margarita en la cueva, y
salen Bato, y Gila de villanos con
un cesto, en que traerán
pan y vino.*

Dent. unos. Viva el Conde Palatino;
muera el de Monflor tirano.

Dent. otros. No dexemos en su busca
lugar, que no registremos.

Gil. Aquí ocultos estaremos
mientras pasan los soldados,
que es poca muesa comida,
y ellos comen como alanos.

Bat. Sí, Gila, que los mas buenos,
para huespedes son malos,
porque andan tan hambrientos,
tan gandidos, y tan flacos,
que comerán soliman,
por comer solo un bocado.

Gil. Retiraos, que ya llegan.

Bat. Ha Gila? *Gil.* Qué quereis, Bato?

Bat. No veis acullá un vestido,
con muchas joyas, tirado?

Gil. Sí, Bato. *Bat.* Voylo á coger.

Gil. Estais loco, mentecato?
No veis, que os puede venir
por cogerlo mucho daño,
que da indicio de que alguna
señora aqui han desnudado?

Bat. Decis bien, yo me retiro,
quizá los que van llegando,
serán los ladrones, que
aqui la ropa dexaron,
aunque parece dudoso.

*Metense entre unos ramos, y sale el Palatino por una puerta, y por otra el
Conde de Monflor.*

Pal. Dexadme solo, vasallos,
que entre tanto, que no tome
satisfaccion del agravo
con que el Conde de Monflor,
y su vil hija burlaron
mis esperanzas, ni aun solo
conmigo tengo descanso.

Conde. Soledades, que desaudas

La Perla del Sacramento.

siempre estais de los engaños,
no me encubrais alevosas
el bien que vengo buscando,
mirad que la fama pierdo,
si á Margarita no hallo.

Bat. Si serán ladrones estos?

Gil. No, que el uno trae colgando
un corderito del cuello.

Bat. Quizá me lo habrán hurtado.

Pal. Donde el Conde, y Margarita
de mis iras se ocultaron?

Cond. Decidme, donde se enubre
mi hija, cielos soberanos?

Miran ambos el vestido.

Pal. Pero qué es lo que estoy viendo?

Cond. Más qué es lo que estoy mirando?

Pal. Si es engaño de la vista.

Cond. Si es de mi deseo engaño.

Gil. Ambos miran el vestido.

Bat. Pues no serán ciegos ambos.

Pal. No es este el ropage, cielos,
que le sirvió al cielo airado
de Margarita de nube,
para despedirse rayo?

Cond. Mayor es mi mal, porque este
vestido era el ornato
de mi hija el día que infeliz
sus bodas se celebraron:
él es, en que me detengo!

Pal. Pues él es, qué me dilato,
que no matizo de flores
el ayre con sus pedazos?

*Llegan á un tiempo á cogerlo, y se sus-
penden al verse, teniendo
entre los dos.*

Cond. Hay mas extraño suceso!
Pesares, estoy soñando?

Pal. Estoy desvariando, enojos?
ya con mi enemigo he dado.

Cond. Pues cómo aquí, señor, vos
venisteis? *Sueltan el vestido.*

Pal. Solicitando
tu vida para matarte.

Cómo te atreves, villano,
á ponerte en mi presencia?
Quando de verme indignado
no hay polo fixo en el orbé,
que de mi no esté temblando?

Gil. Jesus! Bato, qué lo riñe.

Bat. Debe de estar enojado.

Cond. Pues por qué tengo de huir
de ti, señor, si el acaso
de buscar á Margarita,
porque vuelva á tu regazo,
aquí me ha traído, adonde
aquestos despojos hallo,
indicios, de que quizá
feras la despedazaron.
Ay, hija del alma mia,
cómo no me acaba el llanto?
Venid acá, desperdicios
de aquel tesoro robado.

Va á coger los vestidos, y lo detiene.

Pal. Dexa, infame, tus cautelas,
nada me cojas, y vamos
adonde sean tus ultrajes
de mi ofensa desagravios.

Cond. Pues di, yo en qué te ofendi?

Pal. En qué? En haberme engañado
casando conmigo á tu hija
forzada: mira, inhumano,
cómo estimaré el que intentes,
traydor, volver á juntarnos.

Cond. Traydor lo fui con mi hija,
qué á ella, por ti, le he faltado.
No me injuries de esta suerte,
pues ves, que en sangre te igualo,
y añadiendo lo católico
á lo noble, te aventajo.

Gil. Aqueste es christiano viejo.

Bat. Y el otro herege muchacho.

Pal. Barbaro, indigno, imprudente,
atrevido, loco, osado,
cómo no es mi respeto
duro freno de tus labios?
Pero puesto, que blasonas
de noble, y de temerario,
Arrojalo á sus pies.

los pies me besa, porque
puedas presumir de honrado;
pues de tu baxeza al trono
de mis plantas te levanto.

Cond. Ya conozco que la fuerza,
qué hice á mi hija, así la paga:
no así me ultrajes. Ay Dios!

Gil. No ves como lo ha arrojado?
Lastima me da de ver
el pobre viejo arrastrado,
y caído por el suelo.

Bat. Muchos caen por arrojados.

Cond.

La Perla del Sacramento.

Cond. Permite me levantar.

Pal. Yo te excusaré el trabajo, llevandote á que me sirvas de escabel á puntillazos: levanta, y ven, porque vean tus afrentas mis vasallos: que de mi enojo, por tu hija, has de ser fatal estrago. *Tendose.*

Cond. Ay, hija, tarde me pesa el haberte violentado: bien conozco que es castigo de Dios el que estoy pasando.

Pal. Qué no vienes? *Cond.* Ya te sigo, gran señor. *Pal.* Ten miedo, Carlos de Gante, que contra ti va el Palatino indignado. *Vanse.*

Bat. Gila, Gila, ya se fueron, *Salen.* y el vestido se dexaron.

Gil. A muese amo Don Ramiro podemos ir á llevarlo, y decirle lo que pasa, para que le divirtamos.

Bat. Aguardaos, que hacer quisiera si es el intento aliviarlo de la tristeza que tiene, una chanza. *Gil.* Qué es, menguado?

Bat. Que os pongais este vestido, pues no hay quien pueda estorbarlo, é iré á llamarle corriendo, y á decirle, que he topado aqui una señora, que por él viene preguntando: que en viendos á vos vestida, sin duda ha de reír un rato.

Gil. Tan mal me ha de estar, simplon, á mi el traje cortésano? ponermelo quiero, simple, solo por desengañaros.

Bat. Pues poned el pan y el vino, para hacerlo, aqui á este lado: ea, vestios apriesa. *La va vistiendo.*

Gil. Pues dame esos arrumacos. Esa sin duda es medida: mas no tiene ningun Santo: no sea el diablo, que sea liga, de las con que pesca el diablo: qué es esto, Bato? *Bat.* Ballena.

Gil. Es vestidura de armado.

Bat. Poneos el pico delante.

Gil. Qué pico? Soy papagayo?

Bat. Ahí os poneis los sarcillos?

Gil. Pues qué, no se traen colgando?

Bat. Sí, pero de las orejas.

Gil. Estos son buenos colgajos:

y qué son estas? *Bat.* Pulseras.

Gil. Pues toman el pulso, hermano?

Bat. No, que en las manos se ponen.

Gil. En buenos enredos ando:

ya me las puse en los dedos,

y son muy buen embarazo.

Bat. Enredanse en las muñecas.

Gil. En las muñecas? jugamos?

Bat. Parecis cosa pintada.

Gil. Pensais que só algun retablo?

Bat. Para que ria como un tonto voy á llamar á muese amo. *Vase.*

Gil. Cierto, que de verme asi, *Paseandose.* el cuerpo me está bailando:

que no hay gusto para el cuerpo, como verle bien tratado.

Salen Roselia, y Christina con mantelinas y sombreros.

Christ. El afecto de tu amor es, Roselia, extraordinario, no extraño, que es amor propio, y es mucho peor, que el extraño.

Ros. Amo de veros, Christina, y no solo porque le amo, buscando venigo á Ramiro, sino porque mi cuidado quiere avisarle de todo.

Christ. Pues si todo has de contarle, es muy largo cuento, y yo no me meto en cuentos largos, que de Corchete la ausencia estoy, señora, llorando, y por falta de Corchete esta hembrilla no ha casado.

Gil. Mi amo, y Bato tardan mucho: sientome, que me he cansado, que son pesados por graves estos pasos cortésanos:

Aqui está un arroyo, quiero en él contemplar un rato.

Sientase de modo que todos la cojan de espaldas, y salen Ramiro y Bato al paño.

Ram. Bato, di, aquea señora por aqui viao? *Bat.* Veráslo, él desatinado viene,

qué burla le está esperando!

Ros.

La Perla del Sacramento.

Ros. Vamos, Christina; mas tente.

Christ. Por qué? De qué te has turbado?

Ros. No, ves allí una muger?
(es esto ilusion ó encanto?)

Que aunque el rostro no descubre,
por estarse contemplando
en un arroyo, parece,
sino es mi discurso falso,
á Margarita. Christ. A lo menos,
si ambas no nos engañamos,
aquel vestido es el suyo.

Ram. Bato, dime? Bat. Que? Ram. Si acaso
aquesa muger, que dices,
por mi preguntó? Bat. Volando
lograndose va mi burla, ap.
porque ya se va alegrando:
Pero ya diviso á Gila,
me he de hacer disimulado.

Ros. Lleguemos á ella. Christ. No llegues,
no sea que sea el diablo,
que de muger en los yermos
ande tentando ermitaños.

Ros. Ay, Margarita! Christ. Ay, Corcheta!

Gil. En el agua me he mirado,
y mi retrato veo en ella,
como en un espejo claró.

Ram. Bato, espera, que mas es
de lo que has imaginado:
No es aquesta Margarita?
Sí, que aunque el rostro no alcanzo
á verle, por el vestido,
que ella es, teago averiguado,
y he de perder el sentido.

Christ. La jornada prosigamos,
que parece de comedia,
pues la hacemos paso á paso.

Ros. Aguarda, que he de salir
de esta duda. Christ. Aun ahora entramos.

Ram. Abismo soy de discursos.

Gil. Pues tardan, yo me levanto, Parase.
que he sido la mas mirada,
que se ha visto en estos campos.

Ros. Llegar quiero, que se va.

Ram. Pues que se va, yo la atajo.

Ros. Pero Margarita aqui,
á qué fin, cielos sagrados?

Llegan Ramiro, y Roselia á un tiempo,
y cogen á Gila de los brazos.

Ros. Margarita? Ram. Prima? Ros. Cielos,
viva estatua soy de marmol!

Ramiro aqui! Ram. Aqui Roselia?
Con mas dudas he encontrado.

Gil. Gila soy, no Margarita,
qué me sacudis entrambos?

Bat. Yo me he burlado? pues que
otras dos mugeres hallo:
decid quien son estas, Gila.

Gil. Yo lo mismo estoy dudando.

Ram. Bato, dime qué es aquesto,
sacame ya de este encanto:
vén aca, dime, es aquesta
la que por mi ha preguntado?
Dilo, acaba. Bat. No, señor,
que estoy tambien ignorando
lo que veo. Ram. Gila, de donde
este vestido has sacado?
dilo. Ros. Aquella misma duda
fue causa para apartarnos
de ir á tu quinta, Ramiro,
á solicitar tu amparo,
porque yo y Christina, viendo
aquesta muger, juzgamos,
ser Margarita, porque
de su casa se ha ausentado.

Ram. Qué es lo que dices, Roselia?

Ros. Que la misma noche, quando
en el lecho la esperaba
el Palatino tirano,
celebradas ya sus bodas,
ocultandose en su quarto,
se desapareció, dexando
padre, casa, pompa y fausto.
Y desde entonces su padre
perdido le anda buscando,
y el Palatino tambien,
causa, que á mi me ha obligado
á solicitarte para
darte noticia de quanto
ha pasado. Ram. Cómo fué?

Ros. Eso es para mas espacio;
y pues ves aqui el adorno,
con las joyas, y el tocado
de tu prima, averiguemos
como ha venido á las manos
de esta villana. Christ. Y le está
el vestido como á un palo.

Ram. Extraño caso! Ahora importa,
que de esta duda salgamos.
Quien, Bato, aqueste vestido
á Gila le dió? Presagios

La Perla del Sacramento.

de violentar á mi prima
estuve siempre aguardando,
Bat. Pues que pensar el vestido,
que ves á Gila, te ha dado,
sabeto: *Gil.* Yo he de decirlo.
Bat. No, sino yo. *Ram.* Decid ambos.
Gil. No, señor; no somos zambes.
Ram. Acabad, decidlo breve.
Gil. Este vestido, señor.
Bat. En este campo lo hallamos.
Christ. Lo vistose de sus flores
hace su tela de campo.
Bat. Y ocultandonos los dos
detras de aquese peñasco,
desde allí ocultos lo vimos,
luego dos hombres llegaron,
uno era barbado viejo.
Gil. Y otro mozo desbarbado.
Bat. Vieron los dos el vestido,
y á un mismo tiempo admirados
lo llegaron á coger.
Gil. Y viendose el uno, y otro,
como si espantajos fueran,
se quedaron espantados.
Bat. El mozo de ver al viejo
triste, confuso, y llorando,
ir á coger estas cosas,
le dixo escolerizado,
dexa, infame; y porque el viejo
le jue entonces á la mano,
arrojándole á los pies,
le dió muy guenos porrazos.
Ram. Qué es esto que escucho, cielos!
Decid, y no se nombraron?
Gil. Sí, señor, el mozo es
el Conde Plantino. *Bat.* No,
que es el Conde Plantiniano,
éste, al viejo se llevó,
y el vestido se dexaron:
Y yo para divertirte,
por no verte suspirando,
á Gila la hice vestir,
y al punto á llamarte parto;
para que á verla vinieras,
diciendo, que me he encontrado
una muger muy bizarra,
y al veair, señor, hallamos
estas dos, que yo no he visto;
perdoname si te canso,
y basteme per castigo

haber sido yo el burlado.
Ram. Bato; no hay que perdonarte.
yo te estimo el agasajo.
Ros. Sin duda, que el Palatino
con el Conde se ha encontrado.
Bat. Esto, señor, ha pasado.
Ram. Esto es lo que estoy sintiendo,
Bato, véte adelantando,
y tu, quitate eso, y anda
mientras nosotros llegamos.
Gil. Comedia es esto, pues mudo
de ropage á cada paso.
Bat. Gila, no sabremos quien
son estas que aqui llegaron?
Gil. Allá, Bato, lo sabremos,
que á buscar vienen á mi amo;
vamonos, que voy corrida,
de que me hayan visto, hermano. *Vanse.*
Ros. Qué determinas hacer,
Ramiro, en aqueste caso?
Ram. Vén, Roselia, para que
con tu voz mas informado
de como faltó mi prima,
busquemos remedio al daño,
y despues por todo quanto
incluye aqueste horizonte
en sus contornos heriazos,
si algun retiro la encubre,
ó la oculta algun peñasco:
que estar aqui sus adornos,
mas es prodigio, que acaso.
Ros. Yo pienso de su virtud,
que fue influxo soberano.
Ram. A lo mismo asiento, vén
sabré pagar tu cuidado,
como es justo. *Ros.* Bien mereca
mis afectos tus halagos.
Ay, Margarita, los cielos
sean de tu vida reparo.
Ram. O, infiel Palatino, teme
el impulso de mi brazo. *Vanse.*
Christ. Ay Corchete, si mi amor
lo prendieras con tu mano. *Vase.*
*Sale Margarita vestida de pieles,
y suelto el cabello.*
Marg. Desde que en estas peñas,
de pieles adornada,
nada
me da del mundo señas,
porque en las soledades,

La Perla del Sacramento.

ni aun por señas se ven las vanidades.

De mi divino esposo,
cuyo amor acrisola,
sola
tantos favores gozo,
quantos yo necesito,
que como es Dios, en dar es infinito.
De mi padre la triste
memoria me molesta,
esta

sin dexarme me embiste,
que de mi extraña historia
para acordarme el mal, solo es memoria.
De haberme yo el vestido
dexado en el desierto,
cierto,
que el yerro he conocido,
porque puede de señas
servir para buscarme entre estas peñas.
Mas ya que es imposible
el poder remediallo,
hallo,

en peaa tan terrible,
es bien, señor, que os pida,
que me excuseis por el ser conocida.
Pero si Dios me guarda,
por qué no me recojó?
Cojo

por esta peña parda,
para entrar en mi cueva,
adonde ni aun el sol de mi dé nueva.
Pero ya la hambre apura
mi vil naturaleza,
esa
nunca vive segura;
voy, pues, á mi retiro;
mas, cielos, qué es esto que aqui miro?
Aqui está una cestilla:
quien aquesto previno?
Vino
tiene y pan; maravilla
este caso contiene,
porque hallar vino y pan misterio tiene.

*Va pasando el Ángel en una nube de un
lado á otro, y va diciendo los
versos siguientes.*

Ang. Come, come, Margarita,
del pan, y del vino bebe,
que como del Sacramento
del altar amante eres,

providencia es de su amor
lo que acaso te parece,
pues de sus misterios hallas
memorias que te consuelen. *Desapar.*

Marg. Bien, soberano señor,
conoci por las mercedes,
que siempre de vos recibo,
aunque indigna de ellas siempre,
que era favor como vuestro.

Salen Gila y Bato peleando.

Gil. Bato, sós impertinente:
qué importa que se perdiera
la cesta? Decidme, tiene
mas que pán y vino, hermano?

Bat. Gila, por qué ha de perderse?
vamos por ella; mas, cielos,
Jesus! *Gil.* Qué alboroto es ese?

Bat. No veis el monstruo, que ya
cogió la cesta? *Gil.* Detente,
que no es monstruo, muger es,
que está vestida de pieles,
y es linda como mil perlas;
cierto que á amarla me mueve.

Bat. Ya la miro desde aqui:
veamos si come. *Marg.* Ay! que gent
entre aquellos troncos siente,
y estorba el que en Dios contemples:
llevandome el pan y el vino
aqui la cesta se quede:
que para que no me vean,
á contemplar es bien entre
del Sacramento admirable
los misterios que comprehenden.

Entra en la cueva.

Bat. Ya se entró, y dexa la cesta

Gil. Que el pan y el vino se lleve
me huelgo, porque con ello
se mantenga y se sustente.

Bat. Yo tambien me huelgo mucho:
qué juera, Gila, que juese
el dueño de este vestido
esta muger? *Gil.* Contingente
puede ser: coged la cesta,
porque mañana he de traerle
en ella mas pan y vino,
que no sé que impulso puede
moverme á esta caridad.

Bat. Gila, Dios puede moverte:
vamos, y preguntaremos,
si es que acertado es parece,

que

La Perla del Sacramento.

que señas tiene la dama
que mi amo perdida siente.

Gil. Que se llama Margarita
dice. *Bat.* No hay que detenerse,
vamos, por saber si es ella;
á que sus señas nos cuente;
sin que de lo que hemos visto
el secreto se revele

á ninguno. *Gil.* Callad, vos,
que mi voz callar promete.

*Vanse, y al són de caxa y clarin salen
Don Fernando y el Alférez, y por otro
lado el Duque de Saxonia de Ge-
neral, y soldados.*

Rey. El Emperador excelso
aquí me manda que llegue,
mientras sale con el Duque
de Saxonia, á proponerle,
que al Pontífice obedezca,
porque mucho le convia.

Alf. Señor, eso era excusado,
sino coger, y al rebelde
hacer, aunque no lo quiera,
que el pie al Pontífice bese,
y á el Emperador tambien,
ó muera, sino quisiere.

Rey. Qué católico fervor!

Alf. Esto sí, pues no se vencen
los rebeldes con razones,
cascarles por ver si entienden.

Duq. Qué será lo que aquí Carlos
de Gante decirme quiere?

Sold. 1. Querrá ver si á obedecer
al Pontífice te avienes;
no puede ser otra cosa.

Duq. Pues en vano lo pretende,
porque al Pontífice nada
tengo yo que agradecerle,
antes me tiene injuriado,
pues solo por ofenderme
contra mi gusto ha querido,
que Carlos de Gante impere,
y así él solo le obedezca,
pues esta gracia le debe.

Alf. Ya llega el Duque, señor.

Sold. 2. Ya te aguardan. *Duq.* Qué me esperen;
que quiero con lo indignado
provocarles lo valiente.

Rey. Vuestra Alteza bien venido
sea, porque cuerdamente

tantas, tan civiles guerras
con paz tranquila sosieguen.

Duq. Don Fernando es el que me habla,
no quiero, ni aun atenderle:
hay tal desprecio! Qué Carlos
me llamase, y no saliese
á recibirme? Qué así
Carlos de Gante me afrente?

Rey. Qué no me haya respondido!
Estoy por hacer que vuele
de mis brazos con las alas
hasta la región celeste:
pero la prudencia importa.

Duq. El que yo no le hable siente;
así intento despreciar
de Carlos las altiveces.

Rey. Vuestra Alteza bien venido:
Qué así el respeto me pierda,
y que el respeto me enfrente
del Emperador mi hermano?

Duq. Voyme, porque mas le pese,
que pues me desprecia Carlos,
razón será que me vengue
en despreciar al Infante.

Hace que se va.

Rey. Esto mi valor consiente!
ya no puedo reportarme,
pues las espaldas me vuelve.
Loco, bárbaro, tirano,
cómo así sin responderme
te vas? Tente, no me vuelvas
la espalda; mas detenerte
no es bien, pues volver la espalda,
indicio es de que me temes,
y no es muy fácil el que huye
por cobarde, detenerse;
y por la vida del Cesar.

Duq. Pues, Infante, qué se ofrece?

Alf. Qué vanidad! Qué soberbia!

Rey. Qué vuestra Alteza se temple,
y oyga porque le hablo yo,
y sino quisiere verme,
puede taparse los ojos,
porque són tan vehementes
los rayos, que de mi exhalo,
que podrá ser que lo cieguen.
El unico Emperador
Carlos Quinto, cuyas sienes,
para que sean coronas
son honor de los laureles,

La Perla del Sacramento.

por mi á tu Alteza propone,
que si tu valor conviene
en obedecer al Papa,
porque hacerlo, Duque, debes,
que vendrá en cuántos partidos,
por la paz, le propusieres,
menos dexar el Imperio,
que como (aunque lo motejen)
lo tiene por elección,
y confirmacion solemne
del Papa, lo que otros dan,
como de muchos depeade,
es preciso que convengan
todos, para que lo entregue
á otro, y que á otro reciban:
mientras que Carlos viviere
es imposible, porque es
á la Iglesia conveniente,
que es columna, en que constantes
contra hereticos vayvenes
se mantengan perdurables
catolicos chapiteles.

Esto es lo que te propone,
mira tu lo que resuelves.

Duq. Pues si eso pretende Carlos,
por qué á tratarlo no viene?

Rey. Porque al Pontifice está
escribiendo, que no intente
salir él á la campaña,
porque él basta á defenderle,
por eso no sale. *Duq.* Yo
discurro, que es por temerme,
pues habiendome llamado,
el venir le hizo esconderse.
Y asi le puedes decir,
Fernando, resueltamente,
que tambien le escriba al Papa
que no quiero obedecerle,
y que en campaña por fuerza
haré que el Imperio dexé.

Rey. Sacrilego, infiel sectario,
apostata, tu te atreves
á responderme eso á mi?
Carlos habia de temerte?
Quando con solo su nombre
el mayor valor se vence.

Duq. Yo lo veré en la campaña.

Rey. A verlo no has de atreverte.

Duq. Claro está, que si se esconde,
como ahora, no le de verle.

Rey. Con tu muerte esa ignominia
se castiga solamente.

Duq. Cómo muerte quieres darme,
si yo solo soy la muerte?
Ea, soldados, á ellos.

Rey. Santiago, Españoles fuertes.

*Empuñan las espadas, y sale el Empe-
rador leyendo una carta, y
soldados.*

Emp. Ten, Don Fernando, qué es eso?
Sin ver al Duque.

Rey. Castigar á quien te ofende.

Emp. Quien puede ofenderme á mi?

Duq. Yo, señor, quando; turbéme. *Hincase.*

Alf. Temor da solo de verlo,
no hay quien de Carlos no tiembre.

Emp. Leeré lo que al Papa escribo:
qué á mi quieran oponerse,
quando de verme se turban?

Rey. El Duque, señor, no quiere
dar al Papa la obediencia,
si á dexar no te resuelves

el Imperio. *Emp.* Grave error!

Lee. Vuestra Santidad no intente
salir á campaña, que
no es razon que asi se arriesgue
la cabeza de la Iglesia,
quando para defenderle
solo vive Carlos Quinto.

Repres. Como á la Iglesia me lleguen,
por Dios que enojar me hacen.

Duq. Iras el pecho rebiente, *Levantase*
y entienda que mi furor,
no su vista me suspende.
Carlos, si tu me llamaste
á que contigo me viese,
por ver si me convenia,
como tu hermano refiere,
á dar obediencia al Papa:—

Lee Emp. Perdona, que le aconseje
vuestra Santidad, que hallo,
que es lo mas conveniente.

Duq. Cómo á hablarme no saliste?
no ves que es dar á entenderme
que me temes? No respondes?
Pues yo haré que titubeas;
y quando quieras pedirme,
de turbado á hablar no aciertes;

Lee Emp. Vuestra Santidad hará
lo que mas nos conviniere,

La Perla del Sacramento.

que á mi no me toca mas,
que pelear, y defenderle.
Duq. Teme, Carlos, mi furor.
Rey. Quien, infiel, ha de temerte?
Emp. Vén, Fernando. *Duq.* Asi te vas?
Vive Dios, que he de oponerme
á ti, y asi que te venza,
osado, atrevido y fuerte,
al Pontifice, y al mundo
haré que los pies me besen.
Lee Emp. Dios guarde á tu Santidad:
basta, voy á que la lleven. *Vase.*
Rey. El castigo su soberbia,
con despreciarlo prudente.
Alf. Viva nuestro Emperador,
á pesar de los rebeldes.
Rey. Viva, para ser columna
de la Iglesia eternamente. *Vase.*
Alf. Viva, para que la fama
por inmortal te celebre. *Vase.*
Duq. Qué miro, cielos! Qué Carlos
de Gante asi me desprecie!
Y que abortando los rayos,
que en mi corage se encienden,
no convierta con su ardor
en vil ceniza la nieve,
que de volcan lo acredite,
por ocultar lo valiente?
Ya que en la raya me hallo,
y estan los campos presentes,
soldados tocad al arma,
el clarin y el parche suenen.
Tocan caxa y clarin, y salen el Pa-
latino y Corchete.
Pal. Quien hay, Duque, que te irrite?
quien hay que tu animo inquiete?
Corch. Quien hay que prenderte quiera,
que yo seré tu Corchete?
Y por la Inquisicion santa,
que le ayudaré á prenderte.
Duq. Qué dices? *Corch.* No me arrepiento,
aunque cruel te impacientes,
señor, porque es santo oficio
el prender á los hereges.
Duq. Pues para prenderme á mi
quien basta? *Corch.* Los alfileres,
que con ellos sin sentir
aun el mas libre se prende.
Duq. Mucho me he alegrado, Conde,
de que á tal tiempo vinieses.

cómo queda vnestra esposa?
Pal. Vuestra Alteza no la miente.
Duq. For qué, Conde? Pues tan presto
os ha disgustado? *Corch.* Ese
es caso pesado, y no
lo lastimes, pues le duele.
Pal. Qué el cielo de mi la oculte! *ap.*
Si, señor, que indignamente
(aun de acordarme me enojo) *ap.*
la misma noche, que alegre
en el lecho la esperaba,
para que sus brazos faesca,
con los lazos más suaves,
de amor el nudo mas fuerte,
se ausentó, sin saber como:
qué tal conmigo se hiciese!
Mas permiteme que calle,
y que mi afrenta no cuente:
solo digo, que su padre
ansioso, y sin detenerse,
aquella noche salió
á buscarla, como suele
la oveja, que menos echia
al corderillo reciente.
Encontrandole yo acaso,
que tambien sin detenerme
salí buscando á los dos,
por darles á entrambos muerte,
conmigo lo traxe, para
que escaño me sirva siempre
en que montar á caballo,
sin permitir que traxese
el vestido de mi esposa,
que estaba arrojado en este
desierto, á quien el Danubio
coto de cristal guarnece.
Sin tener noticia adonde
pudo engañosa ocultarse
Margarita, ni porque
en tal soledad pudiese
dexar las joyas y adornos
de su hermosura lucientes.
Y pues de mi indignacion
la causa has sabido en breve,
manda, pues que te he encontrado,
quando vengo á abedecerte.
Duq. Raro caso! Mas me admira,
que la indignacion os ciegue
contra el Conde de Monsieur,
porque el que culpa tiene,

La Perla del Sacramento.

si á vuestra Alteza la dió
de que su hija se fuese?

Pal. Si tiene culpa, porque
la casó tiranamente
conmigo, contra su gusto.

Duq. Pues si es así, bien padece.

Corch. Padezcás tu en los infiernos, *ap.*
porque tal cosa no apruebes.

Duq. Conde, lo que importa ahora
es procurar, que se veuguen
los desprecios con que Carlos
de Gante (qué no rebiente
mi oajo!) aquí me trató,
sin llegar á merecerle,
que ni aun me viera la cara.

Corch. Pues quien ha de poder verte,
si eres herege, y tan fiero, *ap.*
que pareces hecho adrede?

Pal. Pues si eso es así, qué aguardas?
castiga tan insolente
maldad. *Duq.* Voy á prevenir
mis nunca vencidas huestes.

Pal. Y yo la caballería.

Duq. Pues todos al ayre alternen,
viva la libertad. *Dent.* Viva, *Vase.*
viva, y los dos polos tiemblen.

Pal. Haz, Corchete, que me traygan
un caballo, y tu has de traerme
á ese tirano del Conde,
con la ración juntamente,
que le tengo señalada,
que quiero hoy engrandecerle
con darsela por mi mano,
que su humildad lo merece:
y mientras á la campaña
voy, tu preso has de tenerle.

Corch. A mi me haces Alguacil?
mal haya quien es Corchete,
y quien, aunque se lo mandes,
para hacer mal te sirviere:
y si miedo no tuviera,

voto á Dios: *Pal.* Qué habías de hacer,
borracho, loco? *Corch.* Dexarte
salir con quanto quisieres. *Vase.*

Pal. Crezcan mis iras y enojos,
mi rigor experimente
el vil Conde de Monflor,
y en su misma afrenta pere,
porque verle padecer
solo tengo por deleyte.

Y si de su hija supiera,
aunque la ampare clemen
el cielo, de él la sacará
sin escalas, ni cordeles,
que para asaltar su altura
alas son mis altiyece:
sino es que de Margarita
no sé, no sé si sospeche,
que se iria con Ramiro,
porque atrevido oponerse
á mi, y partirse á su quinta,
sin bastar á detenerle
los nupciales aparatos,
quando iba yo á ennoblecerle,
de ausentarse aquella noche,
sino premisa evidente
de mis zelos y su infamia,
probabilidad parece.

Qué aguardo que no examino,
indignado y diligente,
la verdad de aquesta duda?

Ola, el caballo traedme.

*Saca Corchete al Conde vestido con un
saco, y cadena al pie, trae el Conde de
las cabezadas al caballo enjaezado, y el
soldado detras, y Corchete una
semita ó pan prieto.*

Corch. Ya tienes aquí el caballo:
plegue á Dios, que lo despené, *ap.*

Pal. Llegue el Conde, que me agrada
ver, que sea tan obediente
á todo lo que le mando.

Cond. Posible es que así me afrontes? *Lloras.*

Pal. Lloras? *Cond.* No quieres que llora
si me tratas desta suerte?

Corch. No fueras su suegro, y no
te tratara tan vilmente.

Cond. Ay hija, y quien tu vista
restaurará con su muerte!

Pal. Muy bien te asienta ese traje,
aunque loco triste eres.

Corch. Como él es tan malicioso,
lo trata como á inocente.

Cond. Loco soy, y loco he sido,

Corch. Por eso atado te tiene,
y dia del juicio ha de ser
quando de loco te sueltes.

Cond. Loco soy, porque á mi hija
la casé violentamente
contigo: mas de flaqueza

La Perla del Sacramento.

en pie no puedo tenerme.

Cae, y queda caído.

Pal. Toma, tomá tu racion,

Tírale la semita despedazada.

para que te recuperes,

porque hoy pretendo honrarte,

y así comer quiero verte.

Corch. Gentil racion es por cierto

llegarle á dar cada veinte

y quatro horas, y no mas,

una semita, que puede

partirse con una sierra,
á quien no tiene ni un diente.

Pal. Come. **Cond.** Ni aun esto merezco.

Coge los pedazos, y come.

Corch. Pues come, morir no quiere,

y aunque á él mascar lo cansa,

á lo que masca lo muele.

Cond. Qué no te muevan mis canas!

Pal. Que buenas barbas que tienes.

Mezele las barbas.

Corch. Y las tiene muy bien hechas.

sin que ninguno lo afeyte

y hacer el papel de barba

por eso á pelo le viene.

Pal. Ea, llegad el caballo. *Lleganlo.*

Sold. Aquí está. **Pal.** Llegad, tenedle.

Sold. Altos estan los estribos,

los baxaremos. **Pal.** Detente,

que subido sobre el Conde *Estíralo.*

podré alcanzar: á ponerte,

viejo vil, por qué no llegas?

Corch. No viejo le vituperes,

pues anda á gatas, porque,

ni aun hacer pininos puede.

Cond. Mira, que este es mucho altraje.

Pal. Como esta honra no mereces,

no me espanto que lo sientas.

Monta á caballo.

Cond. Pues me derribas, advierte,

porque le enfrene la ira,

que tanto te ensoberbeces,

que fue fuerza que baxara

yó para que tu subieses.

Pal. Vén, que hasta salir al campo

quiero que el caballo lleves.

Cond. Ya voy: Ramiro, qué bien ap-

dixiste, que por no verme

padecer te ibas! mi Dios,

tu misericordia acepta

estas afrentas, que aqui

padezco tan justamente.

Vase el Palatino á caballo, y el Conde

lleva las cabezadas.

Corch. Esta ocasion para huir

de este amo me da lugar,

porque ya ni aun de mandar

para mi puede servir.

Bién en irnie he discurrido,

porque de que en lo tirano

sirva á un herege un christiano

Dios no puede ser servido.

No he sido á la Iglesia infiel,

pues la sigo y la confieso,

que de la fe el suave peso

le tiene mi alma por fiel.

No que sirva la impiedad

á un herege me moteje,

pues tiene cara de herege

tambien la necesidad.

Ay si yo á Ramiro hallára,

á ser su criado me fuera,

y de valde le sirviera,

solo porque me mandára!

Desde que al Emperador

vi defenderle alentado,

le prometí ser su criado

á mi Dios, y á mi señor.

Con penas nada sucizatas

él á su quinta se aparta,

y pues estoy á la quarta,

bien puedo meterme en quintas.

A buscarlo voy, y plegue

á Dios lo halle, y á la hermosa

Christina, porque sea esposa,

qué á este Corchete se pegue.

De su tio informacion

hacerle mi amor promete,

no se espanten, que un Corchete

nada pierde en ser soplón.

Pasease, y sale Margarita por la cueva.

Marg. Del sol el calor, mi Dios,

me vivifique amoroso,

que á no ser el sol piadoso

no se pareciera á vos.

Corch. Quínta es aquella á fe miaz

Mirando á dentro.

voy pues, mi Jesus! qué pintada

tigre, y aunque remendada,

no me parece que es pio.

La Perla del Sacramento.

Monstruo será, que el cabello es de gente, y no es igual, que en un tan fiero animal pueda haber tanto bello.

Marg. El frío pone cadenas á mis pies con triste calma.

Corch. Sin duda alguna esta es alma de algun tigre que anda en penas. Qué disparates tan fieros! no los dixera un muchacho, alma es esta de borracho, pues se me aparece en cueros.

Marg. Quien por esta senda pasa?

Corch. No paso, ni hallo lugar, aunque me quierán pasar. Pasa, pesa, pisa, y pasa.

Mas voy: en qué me detengo?

Marg. Llegá, llega donde estoy.

Corch. No, que ni vengo, ni voy, y en aquesto voy y vengo. *Vase.*

Marg. Corchete es, y ya se ha ido, porque el miedo le ausentó,

y es cierto, pues no me habló el que no me ha conocido.

Sino es, que aquí conocerme pudo, y se partió á visarla á su amo, y á llamarle, porque luego venga á verme.

O qué memoria tan fiera! pero la sospecha es clara, que el criado aquí no llegara, si con su amo no viniera.

Señor, á quien corresponde solo vuestro amor, haced, si os merezco esta merced, el que aquí no me halle el Conde.

Dent.un. Qué lastima! *Otr.* Ataja, ataja.

Otr. No es posible remediallo.

Marg. Despedido de un caballo despeñado un hombre baxa.

Cae despeñado por un monte el Palatino con la espada desnuda, y Margarita llega á socorrerlo.

Pal. Cielos divinos, favor.

Marg. Socorreránle mis brazos, sino baxa hecho pedazos; cobrad aliento, señor.

Mas qué miro, santos cielos! *ap.* No es el Conde Palatino?

Favor, esposo divino:

bien pensarón mis rezelos.

Dent. Ram. No hallo por donde cayó, ni le pude conocer.

Pal. Ya recobrando mi sér mi esfuerzo á gozar volvió de viviente el atributo.

Mas qué es esto? donde me hallo? Del despeño de un caballo cómo me ha librado un bruto?

Marg. Ya me mira. *Pal.* Si es quimera lo que veo? No es mi esposa?

Ella es; mas cómo piadosa puede ser quien fue tan fiera?

Sale Ramiro al paño con espada desnuda.

Ram. Qué es esto? sano le admiro, que con un tigre ha encontrado: aquí estoy á vuestro lado:

mas, cielos, qué es lo que miro?

Pal. Qué sois noble se acredita: No es Ramiro este que veo?

Ram. No es este el Conde, deseo, y aquesta no es Margarita?

Marg. Mi primo y el Conde! Dios, dadme alas en este caso.

Quiere irse, y la detiene el Conde.

Pal. Detén, alevosa, el paso, que el veros aquí á los dos, la sospecha ha confirmado de que me habeis ofendido.

Ram. Detén el labio, atrevido.

Marg. Cómo eso de mi has pensado?

Pal. Con darta muerte inhumana mi rencor se ha de vengar, *Riñen* por poder despues gozar por fuerza aquesta tirana.

Marg. Conde, primo, aquí los dos? quien vió tan terrible empeño!

Pero pues vos sois mi dueño favorecedme, mi Dios.

Hincase en la elevacion.

Pal. Qué valiente! *Ram.* Qué brioso!

Marg. Soberano, singular, *Elevantose* Sacramento del altar, favorecedme piadoso.

Al son de musica baxa el Angel con un lienzo del Santisimo Sacramento, muy resplandeciente de pintura.

Mus. Da la fe por lucimiento, en todo resplandeciente, siempre es el mejor oriente

La Perla del Sacramento.

La Perla del Sacramento.

Pal. Quién á Margarita encubre
de mi vista? Fiero encanto.

Ram. Margarita (cruel espanto!)
aquí ya no se descubre.

Dent. Arma, guerra. *Suenan cajas.*

Pal. Ya me incita
el parché, y su voz me llama
al asunto de mi fama.

Ram. Eso te desacredita;
mas yo te sabré buscar.

Pal. Yo á buscarte he de volver;
cielos, cómo puede ser,
que se pudiese ocultar

Margarita? Extraño asombro!

Ram. Qué mi prima á mis desvelos
se ocultase? santos cielos,
con justa razon me asombro!

Ang. Ya con los rayos que vibra
del Sacramento el retrato,
como esposo tuyo grato
de los peligros te libra.

Toma aquesta Imagen para
de su misterio admirable,
que con su amor inefable
estarás siempre segura.

Pal. No sé, qué temor me obliga
para apartarme de aquí.

Ram. Un gran respeto hace en mí,
que aqueste empeño no siga.

Va bajando Margarita, y subiendo el Angel.

Marg. Pues librarne facilita
con tal custodia mi Dios,
parainfo, entre los dos
conforme la voz repita.

Los dos y musica.

De la fe por lucimiento, &c.

*Vuela el Angel, y Margarita
entra en la cueva.*

JORNADA TERCERA.

*Sale Gila con el cestillo, y en él
pan y vino.*

Gil. Sin haber contado cosa
yo, ni Bato, mi marido,
á quien de hermano apellido,
por ser voz mas amorosa,
he sacado por las señas,
que la que esta cueva habita
es la perla Margarita,
de quien son conchas estas peñas.
Hija del grande Leopoldo,
Conde de Monflor, que exalta
su nobleza á la mas alta

cumbre del mas regio toldo

A quien segun un soldado
á mi amo le ha referido,

le tiene hoy muy abatido
el Palatino indignado.

Porque su hija le dexó
en la noche de sus bodas,
y atenta y curiosa, todas
estas cosas he oido yo.

El vestido, que me hallé,
tirado en este desierto,
suyo es, pero ahora lo cicto
mas claramente sabré.

Que desde que aquí la ví,
á caridad me conmueve,
y aunque sé que á mí me mueve,
no sé que me mueve á mí.

Pan y vino le previno
traerle mi amor sin afan,
y es bueno como el buen pan,
claro como el agua el vino.

Esta es la cueva, aquí grita
mi zelo, aunque mas la asombre,
que ella saldrá, si es su nombre,

Margarita, Margarita.

(asi la obligo) te mueva.

Valgame Dios! de la cueva
sale inmensa claridad.

Sale Margarita por la cueva.

Marg. Quien me llama? *Gil.* Una muger.

Marg. Solo me pudo ese nombre
sacar, que si fueras hambre
no me habias de hacer mover.

Quien eres? y á qué me llamas?
Gil. Llamánte: mi amor previno
por darte este pan y vino.

Marg. O, mi Dios, todo lo inflamas!

Quien te mueve á tan piadoso
efecto? *Gil.* La piedad sola.

Marg. Todo, señor, lo acrisola
vuestro fuego poderoso:
ten que otra vez esta cesta
con pan y vino aquí hallé.

Gil. Por olvido la dexé
debaxo de ese arbol puesta,
por ponerme un bien lucido
vestido, que aquí arrojado
me topé. *Marg.* Todo guiado,
señor, de vos ha venido:
mi vestido este ha de ser,
(triste acuerdo, no me acabes):
y dime, cuyo es no sabes?

Gil. De alguna noble muger
afirma que es su valor.

La Perla del Sacramento.

pues por su raro suceso
tiene el Palatino preso
al gran Conde de Monflor.

Que ambos á un tiempo se hallaron
aquí el vestido. *Marg.* Qué pena!
pero Dios todo lo ordena.

Gil. Mas fueronse, y lo dexaron,
quando por la cesta aquí
volví con mi esposo yo,
que por tigre te temió,
que eres muger conocí;
y á tí con tan gran violencia
se inclinó luego mi amor,
que pienso, que este fervor
en mí, es soberana influencia.
Y luego que nos sentistes,
en esta gruta te entraste,
y la cesta te dexaste.

Marg. Esta es, que ahora me traxistes.

Gil. Desde entonces prometí
venirté á traer que comer.

Marg. Cómo llegaste á saber
mi nombre? Y el tuyo di:

Gil. Gila me llamo, y sabrás,
que aquí tu nombre he sabido.

Marg. Caila; que siento ruido,
y despues me lo dirás:
dame el pan y el vino, amiga,
y Dios te lo pague: nada
digas. *Gil.* Yo seré callada,
que en ti no se que me obliga.

Marg. Vuélveme mañana á ver,
porque de decirme acabes
el como tu quien soy sabes.

Gil. El amor me hará volver.

Salen Roselia, y Christina.

Ros. La pena me ha enternecido,
del gran Conde de Monflor.

Gil. Irmé será lo mejor,
pues los dos no me han sentido.

Christ. Lo que Corchete ha contado
imposible me parece.

Ros. Qué tanto el Conde padece!
El pecho se me ha irritado
tanto, que dando desmayos,
aun el fuego allá en su cumbre,
para incendio de su lumbre
dará materia mis rayos.

Christ. Y yo estoy hecha un veneno;
mas como á mi amor Corchete
llegué á prender como un cohete,
espantaré como un trueno.

Hablan á parte, y salen Ramiro y Corchete.

Ram. Qué lo que me has relatado
mi no ha pasado? *Corch.* Es patente,

y lo dicho por presente
recibe de lo pasado.

Ram. Qué pena! No he descubierto
el que he visto á Margarita,
y su virtud acredita
estar en este desierto.

Este no se dificulta,
pues causandonos temor,
del Conde y de mi valor,
sin saber como, se oculta.
Pero á Roselia aquí miro,
que está hablando con Christina.

Ros. Llamas mi incendio fulmina,
hidrás de enojo respiro.

Ram. Contra quien son los enojos?
quien hay que pueda irritarte,
si basta solo mirarte,
para morir por tus ojos?

Ros. Ramiro, mi pena es mucha.

Ram. De qué nace? *Ros.* De un furor.

Ram. Y quien lo causa? *Ros.* El amor.

Ram. De quien es, Roselia? *Ros.* Escuchad:

Ya sabes, que con mi sangre
generosamente bruñen

las coronas sus esmaltes,
y las purpuras sus lustres.

Mi padre Fernando Decio,
á quien porque se sepulte
funesto jaspe lo tapa,
cadaver marmol lo cubre.

Con el Conde de Monflor,
tu tio, por quien presumen
en Transilvania los cetros
de que Reyes los empuñen,
y por quien Albania activa
blasona en hechos ilustres
de tanto tronco ser planta,
porque el laurel la circunde.

De dos lustros me dexó,
para que se conjeture
qual seria la luz por quien
tanta sombra substituye.

Desde que te vi te amé;
mas callo, no es bien pronuncie
afectos, que en incitar
venanzas solo discurren:
con justa razon á ser
decidad amor te introduces
pues sin que se vea tu llama,
incendios son los que influyes.

Que te inclinaste á tu prima
(es verdad que te articule,
mas disimule desprecios
quien sus agravios descubre)
no culpo tu inclinacion,

La Perta del Sacramento.

¿ a mi estrella es bien que culpe,
que los influxos que aparta,
es difícil que se junten.
Casóla su padre, en fin,
por fuerza, y para que excuse
de digresiones mi intento,
ella su obediencia cumple.
Pero aquella misma noche,
sin saber como, se huye:
sale á buscarla su padre,
el Palatino discurre,
por vengarse de los dos,
los senos menos comunes.
Preso se lleva á Leopoldo,
que acaso con él concurre:
hallánle aquí su vestido
dos villanos, sin que luces
téngamos de Margarita.
Vine de estas inquietudes
á avisarte: mis finezas
agradeces, en resumen
sabes lo que el Conde pasa.
Pues ea, Ramiro ilustre,
de prision el Conde salga,
el Palatino se frustre,
la fama al antiguo honor
de su sangre restituye.

Ram. Mas no dixerá á saber
el fiero encuentro que tuve
con Margarita, y con él;
pero mi pecho lo oculte.

Christ. Corchete, ayuda á matarlo.

Corch. Bastará, que lo procure,
que no soy yo boticario
para que á matar ayude;
pues dan ayuda de costa
para morir sus menjures.

Ros. No me respondes, Ramiro?

Ram. El que responderte rehuse
no te espante, que corrido
me tiene el que me estimules
á lo que es mi obligacion:
Y así, pues, hoy contra el Duque
de Saxonia el invencible
Emperador llama y une
catolicos esquadrones,
mi valor es bien le busque:
que yo en la campaña haré,
que del Palatino enturbie
la sangre el Danúbio todo,
y que en purpura se inunde.

Corch. Para eso llama á un barbero,
que lo pique, ó que lo punze,
porque son con sus lancetas
de las venas, pica huye.

Ram. Queda en la quinta, Roselia,
que yo haré que al Conde turben
los rayos de mi venganza.

Ros. Quiéra el cielo, que vincules
con su muerte tus blasones
de la fama en el volumen.

Ram. Para ser tuyo, mi bien.

Ros. Mi bien, en serlo se incluye.

Ram. Mucho le debo á tu amor.

Ros. Lo pagarás? *Ram.* Qué esto dudas?

Ros. Quando será? *Ram.* Quando vuelva.

Ros. El cielo quiera que triunfes. *Va.g.*

Corch. Y tu, Christina, qué dices?
me quieres? *Christ.* Qué eso preguntas?
tuya soy. *Corch.* Permita el cielo: -

Christ. Qué? *Corch.* Que contigo me entuye
para ser tuyo, y por ser
tu tuisimo sin embuste.

Dent. Cond. Ay infelice de mí!

Ram. Que es esto? *Corch.* Qué escucho
un sordo, que yo no quiero,
que los oidos me zumben.

Dent. Cond. Ay de mí! *Ram.* Qué voz es esta?

Corch. Será de algun sacabuche,
que aqui el vientre de mal año
sacarà si nos engulle.

Dent. Cond. Cielos, prestadme paciencia.

Corch. Que se la den los que sufren.

Ram. Lastima me da: sabré
de quien es. *Corch.* No te adventures.

Ram. Qué temes? *Corch.* Todo quanto hay,
que mi miedo nada excluye.

*Va á entrar Ramiro, y descubrese al paso el
Conde como antes con cadena, sentado en
una piedra, y Ramiro se admira.*

Ram. Así sabré quien se queja.

Cond. Quien mis afrontas descubre!
Valgame Dios! No es Ramiro? *ap.*

Ram. Quien eres tu, que aunque apare
por conocerte la vista,
tu flaqueza la confunde?

Cond. Posible es, dielos divinos, *ap.*
que tanto me desfigure?

Ram. No hay seña, que en ti me alumbre
para poder conocerte,
porque en los huesos encubres
el espiritu. *Corch.* Que es aima
de carnicero se arguye,
que por la carne que quitan,
los huesos se les descubren.

Ram. Quien eres, vivo cadaver?

Cond. Soy, pues verme te confunde,
tu tio, el Conde Leopoldo.

Ram. Valgame Dios! que así injurie
un tirano tu nobleza?

La Perla del Sacramento.

Mis ojos lagrimas sudan
de congoja y sentimiento
de no vengar tal deslustre.
Corch. No le des, señor, mas ojos,
que él hartos xabones sufre.
Cond. Véte, y mas no me enterazcas.
Ram. Pues cómo quieres que use
contigo tanta crueldad,
si por vengarte á bien tuve
buscar al tirano Conde,
sin que nada dificulte?
Cond. No, Ramiro, no hagas tal,
porque de su boca supe,
que á Margarita topó
acaso, quando (qué impute
de liviandad su virtud!)
desde esas excelsas cumbres
le precipita un caballo,
porque Faeton se trasunte,
que á socorrerle llegó,
y entonces tu (no me angusties,
memoria) tambien llegaste,
por cuyo acaso presume,
que tu te llevaste á mi hija:
y que porque disimule
su fragilidad, con toscas
pieles su delito encubre:
sin advertir, que es indicio,
con evidencias, concluye
el que él y yo nos topamos,
sin saber quien la desnude
el vestido en un desierto,
de donde infiel me conduce
preso: y porque te halló
con Margarita (qué dure
mi vida con tanta afrenta,
sin que de una vez cadaque!)
me han puesto en ese lugar,
para que el tiempo me injurie,
hasta ver si alguna fiera
me aniquita y me destruye.
Ram. Pues sabed, que Margarita
vive, señor, no te apures;
que acrisolando está el cielo,
entre peñas, sus virtudes:
á donde á buscarla iré,
después que peste y anule
del vil Conde la soberbia,
ayre siendo de tal nube,
aunque hallarla es razon que
por imposible lo juzgue,
que del Conde, y de mi vista,
sin saber como, se encubre:
mas pazos siento. *Cond.* Pues véte,
que este es el Conde, que acude.

á ver si mi vida acaba.
Ram. Pues eso de mi presumes?
yo al Conde buscando vengo.
Sal. Pal. Las guardas que al Conde puse
están hablando con él,
qué mal mi precepto curaplen,
quando les tengo mandado,
que ni aun su vejez salude!
Cómo quebrantais, villanos,
el mandato que os impuse?
Cond. Este es el Conde, Ramiro.
Corch. Señor mio, de aqui huye,
no nos trate como á cueros,
y la badana nos surre.
Pal. Villanos, no respondeis?
Ram. Qué eso tu voz articule?
quando á ti villano te hacen
tus viles ingratitudes?
Pal. Ramiro es: cómo, traydor,
sin que mi temor te turbe,
delante de mi te pones?
Ram. Porque noble te propuse,
que te habia de buscar,
aunque la vida aventure,
y tu á buscarme has faltado,
mira quien lo noble luce.
Pal. Loço, villano, atrevido,
para que mas no me culpes,
con tu muerte pagarás
el que mi valor calumnies,
y el que, infame, á Margarita
en toscas pieles ocultes.
Cond. No calumnies su virtud.
Ram. Muere, porque no censures
su castidad. *Cond.* Señor, tente: *Riñen.*
Ramiro, espera. *Corch.* No excuses
su muerte, que ha de morir
aqui como los atunes:
mas no para echarlo en sal,
que no queremos que dure.
Pal. Tu eres contra mí, villano:
por qué de servirme huyes?
Corch. Porque eres un mal criado,
y un buen amo es bien que busque.
Pal. Pues cómo huiste de mí?
Corch. Así, porque no lo dudes.
Vase corriendo.
Pal. Muere, infame. *Ram.* De mi pecho
rayos su volcan escupe.
Pal. Así morirás; mas cielos, *Cal.*
caí! *Ram.* Tu muerte apures
mi brazo. *Cond.* Tente, Ramiro,
no le mates. *Ram.* Qué tu rehases
su muerte? *Pal.* Qué un vil acaso
así mis esfuerzos buriel.

No lo detengas, infame,
 dexa, dexa, que execute
 mi muerte, porque mas quiero,
 aunque el cielo se disguste,
 morir aquí, que deberte
 el que mi vida procure.
Ram. Alza la espada, cobarde,
 que no quiero que acumules
 al acaso, lo que solo
 es valor que te desluce.
Pal. Ahora verás, pues, tu muerte, *Levantase.*
 aunque los cielos te amparen.
Cond. Conde, señor. *Pal.* Quita, necio.
Cond. Ramiro. *Ram.* No me repugnes,
 porque no vengarme, es dar
 ocasion á que me culpen.
Dent. un. Socorred al Conde, amigos,
 que de sus voces se arguye,
 que está riñendo. *Cond.* Ramiro,
 véte que su gente acude.
Ram. Le daré la muerte, á ver
 si el vivir le restituyen.
Cond. Aqueso es aventurarte.
Pal. Quando, valor, me detuve
 tanto en matar ó vencer?
Ram. Me voy por la muchedumbre
 de soldados, que se acercan,
 que aunque cobarde me acusen,
 no me quitarán la gloria
 de que á mis plantas lo tuve. *Vase.*
Pal. Atajadlo. *Cond.* Quiera el cielo,
 que su vida se asegure.
Pal. Dexadlo, no le sigais.
Vase Sold. Quien te ha dado pesadumbre?
Pal. El cielo, que es quien permite,
 que con presagios me anuncien
 un frison que me despeña,
 y un hombre que me deslustre.
 Como os descuidáis, villanos,
 en guardar (vertiendo fuego
 de rabia estoy, mas que llamas
 los alcazares de azufre)
 á este viejo, vil, infame.
Sold. Señor. *Pal.* Nada hay que os disculpe:
 vengaréme en este viejo,
 aunque el mundo lo murmure.
Cond. Mira, que te di la vida,
 no de infame me calumnies.
Pal. Tal me dices? Arrojadle,
 que no quiero que divulgue
 el que la vida le debo,
 sin advertir el que pude,
 antes yo matar, soldados,
 á Ramiro, que es bien use
 de piedad el que es valiente

con el que cobarde huyer
 arrojadlo, qué aguardáis?
Cond. No, ingrato, la fama usurpes
 de Ramiro. *Pal.* Calla, necio,
Disparan dentro tres tiros.
 qué es esto, que al ayre cruxe?
Sald. Mandó el Duque á sus soldados
 que á un Crucifixo le apunten,
 blanco siendo de los tiros.
 de mosquetes y arcabuces.
Cond. Qué sufran esto los cielos!
*Sale el Duque con un Crucifixo, desprecando
 los brazos.*
Duq. Poned en aqueste roble
 esa Imagen, que promulgue,
 hecha bocas á balazos,
 la ira que mi pecho induce
 contra Carlos, porque así
 aumente sus pesadumbres.
Sold. Ya la puse, gran señor.
Duq. Así mis intentos lucen:
 qué es esto, Conde? *Pal.* Vengaréme
 en barbaras senectudes
 mis afrentas. *Duq.* Ya noticias
 de vuestros soldados tuve,
 como el sobrino del Conde
 se atrevió á vos. *Pal.* Vengaréme,
 aunque el cielo se conjure
 contra mi, en él, y su hija,
 y en Ramiro, así que ajuste
 triunfar de Carlos de Gante.
Duq. Nada hay que lo dificulte,
 que de invencibles soldados
 es tanta la muchedumbre
 que tenemos, que á cincuenta;
 si no á mas, porque los sumos;
 á cada uno de los suyos
 les cabe, y aunque procure
 esearse de nosotros,
 no podrá, que no descubra
 vado el Dastabio, por donde
 el poder huir aseguren.
Pal. Pues, señor, á qué aguardamos?
Duq. Carlos de Gante se fruct.
Pal. Pena de la vida, nadie
 á aqueste viejo le ayude.
Sold. Ya todos te obedecemos.
Duq. Quien nos injurie caduque,
 la libertad viva. *Tod.* Viva.
Pal. Viva, y muera Carlos, Duque. *Gante.*
Cond. Pues, solo me han dexado,
 de esta suerte arrojado,
 que alzar por mi flaqueza
 no puedo la cabeza,
 lamente mi memoria.



para rendir la vida aquí su historia,
 á mi hija, aquesta pena
 es la que me condena
 á morir de esta suerte,
 y con razon la muerte
 mi triste vida gasta,
 porque estorbarle quise el vivir casta.
 Quando de esto me acuerdo,
 no sé como no pierdo
 el juicio lastimado
 del enorme pecado,
 que me desacredita,
 ay, Margarita! ay, hija! ay, Margarita!

Sale Margarita, y se detiene en la boca de la cueva.

Marg. Una voz me ha llamado,
 y sale mi cuidado
 por saber si ha venido
 la pastora, que ha sido
 de mi vida el aliento
 con traerme pan y vino por sustento.

Cond. Margarita, no muera
 hasta verte. *Marg.* Qué fiera
 esta voz me lastima;
 y pues que Dios me anima,
 y la piedad me inflama,
 salir quiero á saber á qué me llama,
 Pero qué miro, cielos?
 Arrojado en el suelo
 contemplo allí un anciano,
 ó pesar inhumano!

Cond. Razon es que me aflija,
 pues que llego á morir sin ver mi hija.

Marg. Socorrerle pretendo,
 mi Jesus! porque entiendo,
 que el fervor que en mí yace,
 de vuestro impulso nace;
 porque justa no fuera
 la piedad, si de vos no procedier a.

Cond. Pasos hácia aquí sientos;
 quien mi triste lamento
 oye en este retiro?
 Pero, cielos, qué miro?
 Tigre es el que reparo;
 y no puedo en el huir tener amparo.
 Si vienes á acabarme,
 poco despedazarme
 te costará, cruel fiera,
 que en ansia tan severa
 el corazon tus brazos
 de dolor me hallarán hecho pedazos.

Marg. Per fiera me ha tenido, *ap.*
 no te engañe el vestido,
 porque humana criatura
 soy, que en tanta ternura
 salí á favorecerte.

Cond. Pues dime, quien (ay Dios!) pudo moverte
 venir á mi gerido?

Marg. Haber en tu voz oído
 (ay, mi Jesus!) mi nombre.

Cond. Y porque mas me asombre,
 qué nombre te acredita!
 Mas qué miro? No es mi hija Margarita!

Marg. Margarita me nombro,
 y me ha causado asombro,
 que este nombre te quadre:
 Mas qué veo! No es mi padre?
 Ya el alma se entenece:
 este dolor, mi Dios, á vos se ofrece.

Cond. Llega á mis brazos, hija,
 que en pena tan prolija
 recibir hoy rezelo
 solo con el consuelo
 de haber llegado á verte.

Marg. Pues, señor, por qué estais de aquesa suerte!

Cond. Porque el Conde tirano.
 Palatino inhumano,
 de este modo me puso:
 pero Dios lo dispuso
 para castigo mio,
 por forzar mi poder á tu alvedrio.
 Los dos en el desierto,
 ay hija, que te advierto
 en lance tan preciso
 lo que el acaso hizo
 quando nos apartamos,
 y bucaadote (ay triste!) nos topamos!

Marg. Porque cese tu duda,
 en él de ellos desnuda
 los dexé, y de este modo
 á vivir me acomodó;
 de todo destituida,
 de pieles como ves siempre vestida.

Cond. Y cómo te ausentaste
 la noche que dexaste
 al Conde? Pero ruido
 á esta parte he sentido,
 no sea que el tirano
 en mi busca aquí venga: ay, inhumano!
 Véte, aquí no te vea.

Marg. El alma lo desea.

Cond. O, no llegue mi muerte,
 hasta que llegue á verte.

Marg. A nadie de mí digas. *Vase.*

Cond. En vano, pues soy padre, á eso me obligas:
 mi aliento se corrija,
 que ya con ver á mi hija
 fortaleza recobro,
 y pues esfuerzo cobro,
 mi espíritu se anime,
 contra el tirano cruel, que así me oprime:

PARTE

La Perla del Sacramento.

Vase, y al són de cassa sale el Emperador vistiendo de soldado con botas, y espuela dorada, Don Fernando, Ramiro, Corchete, y el Alférez traenlos tres tres fuentes, una con peto, y espaldar, otra con espada y bandal, y otra con corona y cetro.

Emp. De aquesa suerte ha tratado del Palatinó el rigor al gran Conde de Monflor, despues de haberlo casado con su hija á su disgusto?

Ram. Todo lo que he referido ha pasado. *Emp.* Aqueste ha sido castigo del cielo justo. Peto y espaldar. *Rey.* Constante, que con él triunfes espero, *Apartado'o.* porque tu pecho de acero le da valor de diamante.

Emp. Al diamante corresponde hoy en la fe que eterno, que no da valor el viso al diamante, sino el fondo.

Alf. Por tu esfuerço Emperador te juraron. *Corch.* Bien hicieron, que si á él Imperio le dieron, él da al Imperio valor.

Emp. La banda. *Corch.* Ya no hay de manda, que nadie pueda ponerte, por qué quien ha de vencerte, si á Dios tienes de tu banda?

Emp. Mi Dios, ayudadme vos así á la fe satisfago, porque en defenderla me hago hoy de la banda de Dios.

El espadin. *Ram.* No es posible vencer zelo tan christiano.

Emp. Vencible es todo lo humano, solo Dios es invencible.

La corona. *Alf.* En ti blasona de Imperial. *Corch.* Ya está colmado tu Imperio, pues grado á grado te dió el Papa la corona.

Emp. Para exaltar mi grandeza, me postro á su magisterio, pues pongo á sus pies mi Imperio, por levantar su cabeza.

El cetro. *Rey.* En tu mano calma no tendrá. *Corch.* Y aqueso es llano, porque el cetro soberano es de su mano la palma.

Alf. Nunca ha llegado á miarte tan ayrosa la campaña,

primer Jupiter de España, quinto de Alemania Marte.

Corch. Ese es elogio sucinto,

con que tu aplauso lo trata, que Carlos hasta á la plaza le da valor con ser quinto.

Emp. Nunca con gana mejor á la campaña sali, tiemble Saxonia de mi, que aunque en numero mayor al mio su campo excede, mientras que Dios me ampara; y yo por la fe pelearé, contra la fe nadie puede.

Rey. La otra parte del Danubio los contrarios han cogido, y en sus riberas tendido es su exercito un diluvio. El paso nos han cerrado, y á peligro nos ponemos, señor, si pasar queremos, por no conocer el vado.

Sale Bato espantado.

Bat. Segun me pude informar aqui está Ramiro, él es: ó, señor, dame tus pies.

Ram. O, Bato, á aqueste lugar qué hay que te obligue á venir?

Bat. El que Roselia me envia á verte, y el que este día la guerra quiero seguir.

Ram. Y cómo Roselia está?

Bat. Buena, aunque con grave exceso llora por ti. *Emp.* Qué es aqueso!

Ram. Es un villano, que da en que ha de seguir la guerra, y es mi criado. *Emp.* Este desvelo parece influxo del cie'o.

Bat. Señor, no sé que se encierra en mi, que de oír vuestro nombre, luego á seguidos me inclino, como á una burra un pullino.

Emp. Yo os lo agradezco, buen hombre.

Ram. Quitá, necio. *Corch.* Aparta, Bato; no temas que con modestia, tratandote como bestia,

te toquen aqui arre-Bato?

Rey. Qué determinas hacer? *Emp.* Embestir, y pelear, y aunque el Danubio sea un mar, por sus corrientes romper.

Bat. No es menester, gran señor, que yo el vado muy bien sé, y por él te pasaré.

Emp. Eres angel ó pastor?

Bat. Yo angel? *Corch.* Bien te maravillas, si es que tus patas retintas, que angel es tambien de patas

La Perla del Sacramento.

el demonio de patillas.

Emp. Qué tu el vado sabes? *Bat.* Sí.

Rey. Mira, señor, si es fiel.

Ram. Bien puedes fiarte de él,
que aunque le adviertes aquí,
villano, lo es sin malicia.

Emp. Bien lo advierto en su eficacia,
que de Dios tiene la gracia,
quien defiende su justicia.
Aquí no hay mas que esperar,
roma, amigo, esta cadena,
y luego al instante ordena
como el campo ha de pasar.

Bat. Señor, pues tienes caballos,
bien pueden los caballeros
coger á los mosqueteros
en las ancas, y pasállos.

Ram. Con esta industria se entabla,
señor, el que venzais vos.

Emp. Sí, Ramiro, porque Dios
por este villano habla.

Fernando, no hay que perder
la ocasion, que es oportuna,
con ella sin duda alguna
hoy habemos de vencer.

No hay que detenerse en nada,
id todos los caballeros
en ancas los mosqueteros,
y lleven cuerda calada.

Rey. Voy, señor, á obedecerte. *Vase.*

Bat. Y yo tambien á servirte. *Vase.*

Ram. Voy, Palatino, á rendirte.

Corch. Yo tambien. *Ram.* No quiero verte,
para qué me has de seguir,
si solo me has de dexar? *Vase.*

Corch. Pues si me quieren matar,
no quieres que eche á huir? *Vase.*

Emp. Mientras todo el campo marcha,
os quiero pedir rendido,
señor, para defender
á la Iglesia, vuestro auxilio.

Señor, vuestra causa sola
me mueve: pero qué miro!

Despedazado en un roble,
ay Dios, está un Crucifixo!

Decídme, señor inmenso,
quien es el torpe atrevido,

que segunda vez poneros
en árbol, mi Jesus, quiso!

Vos, señor, hecho pedazos?
Vos á balazos herido?

Para qué, señor, los rayos
son de vuestro poderio?

Pero sois Dios, no me espanto
de que seais tan benigno,

porque en vos lo poderoso
se muestra en lo compasivo.

Vos, señor, de esta manera:

Pero cómo inadvertido *Arroja la corona*
ante vuestra Magestad

la Imperial corona ciño?

á vuestros sagrados pies
la pongo; mas si consigo

el ponerla á vuestras plantas,
qué mas gloria solicito?

Ay, mi Jesus! Recibid
por las heridas, que os hizo

la injuria, de mis afectos
aquestos tieraos suspiros:

que si es vuestro corazon
consuelo del afligido,

y los suspiros del alma
del amor os dan indicio,

las puertas de vuestro pecho
se abren para recibirlos.

Ea, señor, á vengaros
de los hereges inpios,

y sean esas heridas,
que los deprabados tiroe

de sus arrojós han hecho
en vuestro cuerpo divino,

bocas que rayos disparen
de venganza á consumirlos,

que tambien lo poderoso
se ostenta con el castigo.

Ay Dios! Si como el dolor
de veros me ha enteruecido,

el corazon á pedazos
se partiera de contrito!

porque no es amor entero
el que no os lo da partido.

Ay, mi Jesus! *Salen Don Fernando*

Rey. Todo el campo.

señor, el vado tranquilo

va pasando: Mas qué veo!

la corona y cetro caidos?

Vos tan triste y lastimado?

Con justa razon me admiro:

Qué es esto, señor? *Emp.* Tener

á todo un Dios ofendido.

Vamos, Fernando, á triunfar

del Saxon y Palatino:

que quien contra Dios se atreve,

seguro lleva el castigo. *Vase.*

Rey. Si un Carlos Quinto pelca,

basta á que queden vencidos.

Vase llevando la corona y cetro, y aparta

Margarita hincada de rodillas ante el lienzo

del Santissimo, que está colgado.

Marg. Sacramento santo,

La Perla del Sacramento.

que ocultos entre pan y vino,
á la fe estais descubierto,
y á los ojos escondido.
Pues tan inmensos favores
de vuestra mano recibo,
por cuyas gracias el alma
amorosamente os rindo,
porque á favor de lo inmenso
solo es paga lo infinito,
os pido que del herege
triunfe heroyco Carlos Quinto:
pero si os defiende á vos,
cómo puede ser vencido?
Y por mi padre tambien,
inmenso Dios, os suplico,
satisfaccion de su culpa
ca lo que ha padecido.
Y lo poco, amado dueño,
con que indignamente os sirvo,
que yo solo en vuestra gracia
me fundo para pedirlos.
Y mi espíritu merezca
del alma el confortativo,
en el pan del Sacramento;
aquesto, señor, os pido,
porque goce del retrato
el original al vivo.

Baza el Angel en la nube.

Ang. Margarita, todo quanto
con afectos repetidos
le has pedido hoy á tu esposo,
te lo concede benigno.
Carlos Quinto vencerá
á tanto herege enemigo:
tu padre quedará libre
de los rigores impios
del Palatino; pues Carlos,
para timbre esclarecido,
el toison merecerá
por premio de que al divino
Sacramento ha venerado,
de quien el cordero es signo.
Y en el empirco te esperaré,
para celebrar contigo
sus bodas; que para esposa
amorosa te ha escogido.
El Palatino verá
castigado el vil altivo
orgullo de su soberbia,
conociendo, que has vivido
en perfecta castidad.
Y padecerá lo mismo
con tu padre, que con él
ya tu padre ha padecido.
Pues su error conocierá,

por lo que dexas escrito
con la pluma de una piedra,
que fue superior ministro
quien te sacó de tu casa,
y te traxo á este retiro.
Queda en paz, que estos son todos
de Dios soberanos juicios:
hoy, Margarita, verás
el sacro cuerpo de Christo,
gozando de su retrato
el original al vivo. *Vuela en la nube.*

Marg. O soberano señor!
Con qué podré retribuirlos
un beneficio tan grande,
un favor tan excesivo?
El alma, el alma otra vez,
mi Jesus, os sacrifico,
que no es verdadero amor
afecto no repetido.

Sale Gila con la cesta con pan y vino.

Gil. Con gozo mas eficaz,
y con deseo mas activo
vuelvo á ver á Margarita.

Marg. Ya siento pasos. *Gil.* Qué miro?
Señora, ya vuelvo á verte.

Marg. A muy buen tiempo has venido.

Gil. En qué te puedo servir?

Manda, que no sé que miro
en ti, que obligué á mi amor
á verte con mas cariño.

Marg. Yo te lo agradezco, amiga:
ó zelo caritativo!

Gil. Qué me mandas? *Marg.* Dime tu,
cómo mi nombre has sabido?

Gil. Por lo que he oido decir

á mi amo Don Ramiro,
á Roseña, y á Christina,
á quienes traxo el destino
á su quinta, en quien por tí
derraman tiernos suspiros.

Y teniendote por muerta,
lloran al ver el vestido,
que te dixen que me hallé
en este campo: y colijo,
que tu eres Margarita,
por las señas que te he dicho,
gran Condesa de Montfort,
y de quien dicen que primo
es mi señor. *Marg.* Yo soy, Gila:

y lo que ahora te suplico
es, que tu al Emperador
has de llevar el mas rico
tesoro, que en esta cueva
tiene mi amor escondido,
cuyo valor es sin precio

La Perla del Sacramento.

porque todo es infinito:
un retrato es del augusto
Sacramento, cuyos brillos
por atomos solamente
contienen del sol los giros:
Tu le has de llevar, amiga,
y dile, que yo le envio,
que desde el cielo á mis manos
le traxo nuncio divino:
que él en lugar mas decente
le pondrá, de Dios movido.

*Suena batalla, y disparan tres tiros,
y dicen dentro.*

Un. Arma, arma. Otr. Guerra, guerra.

*Marg. Segun se escuchan los tiros,
cerca de aqueste desierto
los campos se han embestido.*

Hincase como en oracion.

Esposo mio, y señor,
mirad por vuestros caudillos.
Mas ay, mi Dios, qué es aquesto?

*Gil. Qué sientes? Marg. Que ya el hilo
de la vida corta la hebra
de las parcas el cuchillo,
que el uso de la razon
lo siento ya entorpecido.*

Gil. Puede ser que sea flaqueza, Cogela.

come, que aqui te he traído
vino y pan. *Marg. Amiga, no,
que ya el tiempo se ha cumplido,
ya el pulso late sin orden:
qué tremendo es el conflicto
de la muerte! qué espantoso!*

Quien no teme vuestro juicio,
mi Dios, si lo executado
sobra en él para temido!

Ya la lengua se enmudece,
ya el aliento, que en suspiros
quiere desahogar el pecho,
se resuelve en parasismos.

Ya de su organizacion,
que se desunen distingo

los sentidos: O qué sordo
á las voces está el oido!

Que ciega á la luz la vista!
el olfato, qué remiso!

el gusto, qué sin sabor!

y el tacto, ay Dios, qué sin tino!

pero sentidos no fueran,
si al morir fueran sentidos.

Ya el cuerpo se descoyunta,
ya solo espantos diviso,

y con nuevo horror me asombro
á cada vez que me animo.

Ahora, mi Dios, ahora,

dadme, dadme vuestro auxilio;
pues siempre fué vuestra gracia
de mis congojas asilo.

Ya los dientes se traspillan,
ya el discurso es un delirio:

los espiritus vitales
tan debiles los percibo,
que solamente los siento
en que no puedo sentirlos.

Ya las voces tropezando,
no aciertan con el camino
de la lengua, y ya los ecos
ayes son de los gemidos.

Mi espiritu os encomiendo;
ca, mi Dios, recibidlo,
que aunque el desaliento aliento,
ya en lo que respiro espino. *Muerd.*

*Dent. Mus. Vén, vén esposa querida,
ya que del amor divino
la perla del Sacramento
gozará el claro rocío.*

*Sale de la cueva una paloma blanca, y
tapa la peña á la Santa.*

*Gil. Hincada se quedó muerta;
en vano el dolor reprimo:
voy á avisar á Roselia,
y á Christina este prodigio:
porque luego obedecer
su precepto determino. *Vate.**

Dent. voc. Arma, arma, guerra, guerra.

*Un. Viva, viva Carlos Quinto,
Emperador de Alemania.*

*Sale el Duque de Saxonia herido, retirandose
de Don Fernando, cayendo y levantando.*

*Reg. Qué aun estando tan herido
no quieras rendir la espada?*

*Duq. Mi infausta estrella maldigo:
herido, y aun casi muerto
estoy, pero no rendido. *Cat.**

Reg. Pues asi te rendirás.

*Duq. En vano ya me resisto,
Fernando, tuya es mi espada,
la vida solo te pido.*

*Reg. Yo pedirsela prometo
á el Emprador. *Vas.**

Sale el Palatino retirandose de Ramiro.

*Pal. Ramiro,
si ya sin fuerza me ves,
qué mas pretende tu brio?*

*Ram. Darte la muerte, tiraros
pues de esta suerte consigo
restaurar de Margarita
el honor, que has ofendido,
por haberme visto acaso,
quando llegué compasivo*

La Perla del Sacramento.

á socorrerte en tu caída,
sin haberte conocido.

Pal. Del temor que me dió entonces
ya su virtud imagino.

Ram. Pues muere ahora, tirano,
porque con este castigo
el tratarme como loco
he de vengar.

*Salen el Emperador, el Conde, el Alfe-
rez, Corchete y Soldados.*

Emp. No le mates;
y pues al Conde he traído
de Monflor, á quien las guardas
que le puso su enemigo,
por entrar en la batalla
libre dexaron, desde hoy
ensálzalo determino.

Cond. Vuestra Magestad me honra.

Emp. Ya vuestra historia he sabido,
que de ella bien informado
me tiene vuestro sobrino.

Saca preso Don Fernando al Duque.

Rey. Ya al Duque tienes rendido.

Dug. Y á tus pies esclarecidos
Emperador te confieso.

Emp. Mucho me alegro de oirlo:
cómo ya es Emperador
quien Carlos de Gante ha sido?

Dug. Convido estoy. *Emp.* Ea, llevadle
á curar. *Rey.* Yo te suplico,
que le permitas la vida.

Emp. Si saná:e, hermano mio,
yo haré lo que conviniere.

Llevan al Duque.

El toison tambien le quito
al Palatino, y al Conde
de Monflor se lo adjudico:
del voto, que de Elector
en el Imperio ha tenido,
le privo tambien, que yo
lo sabré dar al mas digno.

Pal. Qué esto escucho, y que no muera?

Corch. Mira si yo fui adivino,
en huir de tu servicio;
porque el corazon me dixo,
que por herege te habian
de tratar peor que á un Judío.

Salen Roselia, Christina y Gila.

Ros. Qué ya murió Margarita!
Es cierto lo que me has dicho?

Gil. Ahora verás si es verdad,
que de aquese aspero sitio,
en una profunda cueva,
murió, como lo repito,
la Condesa de Monflor,

Margarita. Cond. Qué es lo que he oido?

Gil. Ella me dixo al morir,
que un retrato peregrino
del divino Sacramento,
que está en la cueva metido,
á quien pintó soberano
en lienzo pancel divino,
á vos, señor, os lo diera,
y á traerlo no me he atrevido
de respeto de la Imagen:

llegad, veréis lo que digo.

Cond. Ay, hija del alma mia!

Ros. O, qué asombro!

Ram. Qué prodigio!

Cbrist. Su vida ha sido admirable.

Emp. Llegar á verla es preciso.

*Descubrese la cueva con la Santa muerta de
roáillas ante la estampa del Santísimo, y llegan
todos á la cueva.*

Qué divino resplandor!

Hincada una muger miro

difunta, ya en el retrato

del Sacramento diviso

tantos rayos exhalar,se,

que es de soles un abismo.

De brutas manchadas pieles

la ciñe tosco vestido,

y en un peñasco á sus pies

(raro asombro!) está esculpido.

Lee. Aquí yacé Margarita,

á quien Dios librarla quiso,

por la devocion que al santo

Sacramento le ha tenido,

y á quien guardó castidad

en este inculto retiro,

un celestial, admirable,

sacro, angelical ministro,

la noche de su consorcio

del tirano Palatino.

Ros. Ay, Margarita! dichosa
tu que vivir has sabido.

Cond. Esta es mi hija, gran señor,

á cuya vista imagino,

que debo el tener aliento

para venir á asistiros,

me conforto con su alivio.

Gil. Ella aquí se desnudó,

llevada de amor divino,

por vestirse aquestas pieles.

Ram. Bien lo muestra aquel vestido,

que tu hallaste. *Corch.* Yo por digre

la tuve quando iba huido:

que tambien hace el temor

milagros y basiliscos.

La Perla del Sacramento.

Ram. Ved, Conde, á quien injuriaste.

Pal. Ya conozco mi delito,
y que permission divina
fue llevarme el precipicio
del caballo, á que á sus pies
viese mi orgullo rendido.

Ram. Sin duda quien la libró,
en el choque que tuvimos,
de nuestra vista, la traxo
á vivir á aqueste sitio.

Emp. Lleve su cuerpo mi campo,
que colocar determino
este retrato en Colonia,
por memoria de los siglos,
á cuyos pies á su cuerpo
le daré sepulcro digno.

Y ahora traed un caballo,
que quiero que en él lucido
vaya Leopoldo, y lo lleve
estirando el Palatino,
y al estribo tambien puesto
monte en él.

Saca un Soldado el caballo del Palatino.

Rey. Del Conde mismo
está ya el caballo aquí,
que ayer, señor, le cogimos
solo detras de aquel monte.

Pal. En él disponiendo airivo
mi exercito andaba, quando
se desbocó enfurecido,
y me arrojó en ese monte,
sin ser de ninguno visto,
aunque á buscarlo salieron;
sin duda aqueste castigo
es del cielo. *Cond.* Yo te ruego,
señor, por el regocije,
que has tenido, que no sea.

Emp. El caballo prevenido
está ya; Conde, montad.

Cond. Obedecerte es preciso.

*Monta el Conde á caballo puzto por banquillo
el Palatino, y se van diciendo los
versos en su lugar.*

Pal. Postra el cielo mi soberbia.

Corch. Me huelgo por Jesuchristo.

Cond. A mi hija so lo debo
estas honras que recibo.

Emp. Muchas mas mereceis, Conde.

Bar. Del villano del Danubio
no te acuerdas? *Emp.* No me olvido;
dueño te hago de todo
quanto incluye este distrito.

Gil. Y yo agradezco, señor,
que asi honreis á mi marido.

Ram. Invictísimo Monarca,
licencia, señor, te pido,
para que mi esposa sea
Roselia. *Emp.* Sois muy digno,
Ramiro, de su hermosura.

Ram. Yo, gran señor, os lo estimo.

Ros. Esta, mi bien, es mi mano.

Ram. Yo con el alma la admito.

Corch. Y tu qué dices, Christina?

Christ. Que te quiero siempre he dicho.

Corch. Pues dame la mano. *Christ.* Toma,
Corchete, que me has prendido
como alfiler. *Corch.* Un Corchete,
alguacil es de los finos.

Emp. Vamos, porque marché el campo,
mientras al Papa le escribo,
que agradezco que á campaña
su Santidad no ha salido:

y que vencidos quedaron
el Saxon y el Palatino.
Y al gran Duque de Colonia,
que por estar impedido
de la gota no salió
á pelear con el impio
Duque de Saxonía, á quien
aviso de mis motivos,
si bien sus soldados todos
me ayudaron á rendirlo.

Rey. Por tu carta no salió
el Papa. *Emp.* Yo se lo estimo.

Corch. Y el Bachiller Azevedo
de esta suerte ha discurrido
la preciosa Margarita,
á quien con favores hizo.

Todos. La perla del Sacramento
el soberano rocio.

FIN.

Con licencia. Barcelona: Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor.

A costas de la Compañia.